

LICEO VALENCIANO.

PERIÓDICO MENSUAL

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

TOMO 2.º — SERIE TERCERA.



VALENCIA:

Imprenta de D. Benito Monfort.

AÑO 1842.

LICEO VALENCIANO.

PERIÓDICO MENSUAL

De Ciencias, Literatura y Artes.

SERIE TERCERA.

Comenzará á ver la luz pública esta serie el día primero del próximo año, y continuará viéndola todos los meses en igual día. Su tamaño é impresion serán los de este prospecto: su volúmen de seis pliegos. El precio de la suscripcion 24 rs. por semestre y 40 por un año en Valencia, y 32 por semestre y 50 por un año fuera. Son redactores naturales de este periódico todos los individuos del Liceo.

PROSPECTO



L Liceo valenciano al dar á luz un periódico, se propuso un fin sumamente provechoso y no desprovisto de grandeza. Util era sin duda manifestar al público por este medio los trabajos, mejoras y adelantamientos de una corporacion nacida ayer y hoy llegada á un grado de envidiable prosperidad; era de insigne provecho abrir una palestra donde sus individuos se esforzasen á impulsos de hidalga emulacion á dar muestras de tal cual ingenio que hubiesen recibido del cielo; mas algo tenia de grande y de elevado reunir como con un lazo comun á casi todos los jóvenes de Valencia amantes del saber, y en sus escritos de ellos mostrar en cierta manera á los ojos de España la espresion del ingenio valenciano.

Este fecundo y hermoso pensamiento ha sido debidamente apreciado por sus compatriotas, los cuales saben que esta empresa es empresa valenciana, y no desconocen que poderosamente contribuyen á la gloria y felicidad de las naciones, la luz saludable de las ciencias y el hermoso esplendor de la literatura.

Los encargados de la redaccion agradecen este aprecio; mas creen que el mejor modo de agradecerlo es esforzarse en merecerlo mas; y he ahí la razon porque en esta serie tercera se abincarán en mejorar el periódico, contando para ello con su propio celo y con las luces de los individuos del Liceo.

Cuál sea el carácter, cuál la tendencia de nuestra publicacion bastante por sí sola lo dice la segunda serie que acaba de fenecer; pero al comenzar la tercera no creen los nuevos encargados de la redaccion fuera de propósito manifestar á sus favorecedores el plan que han adoptado, y los nuevos recursos con que cuentan para llevarlo á egecucion.

Convencidos de que el público ha visto con gusto las materias que han sido tratadas en nuestra última serie, continuaremos dando cabida á los artículos que sobre ellas versen.

FILOSOFÍA RELIGIOSA.

Ni ¿cómo podríamos negar nuestras primeras páginas á la *filosofía religiosa*?... En ninguna época es tan útil y conveniente recordar á los pueblos cuáles sean las bases fundamentales del orden social como en la presente; encuéntrase la sociedad agitada y sediente de reposo; las naciones mas civilizadas de Europa fluctúan entre una multitud de sistemas sin saber por cuál decidirse; las grandes revoluciones que unas á otras se suceden en todos los ángulos del globo, anuncian por otra parte, que está inmediato el día en que se levante el edificio. Ageno el periódico del Liceo á las pasiones que animan á los políticos, no examinará cuál sea el orden de arquitectura que reclaman las circunstancias; pero sus redactores, que aman á sus semejantes; sus redactores, que desean ver á su patria y al mundo reposando sobre bases indestructibles, no podrán menos de exclamar frecuentemente: ¡Licurgos de la época, reparad en los cimientos!!...

HISTORIA.

Tras los artículos de *filosofía religiosa* y á manera de comprobantes irrecusables, figurarán en nuestras páginas los *históricos*. No

existe quizás entre los ramos del saber humano uno tan esencialmente necesario como el de la historia. Sabido es que todas las ciencias, cualquiera que sea su origen, descansan sobre el conocimiento de ciertos antecedentes sin los cuales no podrían existir. ¿Qué sería la química en las manos de un hombre que al entrar en su laboratorio no conociese á fondo las propiedades de los cuerpos que debe analizar, ó que ignorase las de los elementos de que debe valerse para formar otros nuevos? La química en las manos de este hombre sería una ciencia de perdicion; propondríase fabricar oro y fabricaría la pólvora ó el trueno.... Ló mismo acontece á menudo á los que se dedican á las ciencias política y administrativa sin haber recorrido antes con escrupuloso detenimiento las páginas de los siglos, y sin haber examinado los elementos de las sociedades.... ¿Cuál ha sido la causa de esa multitud de aberraciones funestas en que cayeron los filósofos del último siglo, sino la ignorancia ó el desprecio de la historia?... La amarga esperiencia que han legado á nuestra generacion cincuenta años de infortunios y desastres, nos ha hecho conocer el engaño y la falsedad que llevan consigo las teorías, y nos ha conducido al averiguamiento imparcial de lo positivo. Y ¿en dónde sino en la historia encontraremos el resultado infalible de todas las combinaciones posibles en política y en administracion?...

JURISPRUDENCIA.

La hija predilecta de los cielos y la base mas sólida de los gobiernos es la justicia. La ciencia que de ella trata es sobrado noble para que deje de tener un lugar privilegiado en nuestro periódico.

Creyendo nosotros, como creemos, que la verdadera muestra de la mayor ó menor civilizacion de una potencia son sus códigos, procuraremos insertar algunos artículos sobre los españoles, y clamaremos por la reforma de muchas de las leyes que con urgencia la demandan. Ni seremos tampoco tan ingratos con nuestros antepasados, que no nos ocupemos de vez en cuando de su veneranda legislacion; los fueros de Valencia van adquiriendo de dia en dia mayor celebridad, y nosotros no podremos menos de procurar justificarla, considerándolos con relacion á la época en que se escribieron. Tampoco pasaremos en silencio las graves cuestiones suscitadas durante el gobierno de los reyes católicos, y reproducidas en los tiempos de Felipe el V, sobre las ventajas que ha reportado á la España su unidad legislativa. Los males que se agruparon con-

tra esta nacion desventurada en el último periodo de la dinastía austriaca, hicieron concebir á algunos varones respetables temores infundados que se han trasmitido hasta nuestra época, y que es preciso desarraigar. El Liceo valenciano está obligado á arrojar sobre esta cuestion toda la luz que puedan reunir sus individuos, y el Liceo valenciano la arrojará.

ECONOMÍA POLÍTICA.

Hed aquí la ciencia del pueblo: el nombre con que se decora indica por sí solo una revolucion.... Infamia para el comercio, vilipendio para las artes pedian desde los tiempos mas remotos los grandes y los sábios, y vilipendio para las artes é infamia para el comercio sancionaron las naciones. Despiertan en esto de su letargo los monarcas, y conociendo que las artes y el comercio ademas de dos fuentes de riqueza pública eran dos elementos de gobierno, les tienden una mano protectora. Este acontecimiento inesperado produce una actividad desconocida: la actividad demanda orden y organizacion, y el orden y la organizacion crean la ciencia. ¿A quién sino á la economía política se deben desde entonces los progresos de la Europa? Las artes y el comercio, vilipendiados ayer, han cambiado la faz del mundo con su influencia; los mismos que las despreciaban demandan hoy su apoyo para sostenerse; escógelas la Francia para base de su gobierno, y las naciones mas civilizadas del globo y los Reyes mas poderosos de la tierra, esclaman con el maestro de Alejandro: «¡Prez y honor al espíritu industrial y comercial, creadores de la clase media que jamás se insurrecciona!»

El Liceo valenciano, que cuenta entre sus individuos á algunos profesores de esta ciencia, les ha brindado con las páginas de su periódico, y serán frecuentes los artículos que sobre ella se escriban.

IDEOLOGIA.

*Mente ambiciosa,
¡Vuelvete en fin á contemplar al hombre!*

Inútilmente procurarían los sábios penetrar en el recinto de las ciencias si careciesen de los conocimientos que la *ideología* suministra. Es la ideología la ciencia madre de las demas, el instrumento indispensable para su inteligencia, y la base fundamental de la sabiduría. El colorido brillante con que suele presentar la

imaginacion sus concepciones, ha hecho, por desgracia, que fuese menos general el estudio de la metafisica de lo que en justicia se merece. Cuesta mucho trabajo haber de darse razon de todo, y es mucho mas fácil dejarnos llevar del vuelo de nuestro ingenio sin volver los ojos al punto de donde partimos. Nosotros que juzgamos esa ligereza de nuestros modernos literatos, como la causa principal de la mayor parte de los errores que se publican en nuestros dias como verdades inconcusas, no podremos menos de repetir á nuestros lectores aquella máxima profunda del luminoso Larromiguere: «Todo lo deben detallar, contar y pesar los que quieran adquirir verdaderos conocimientos. Nada ve quien ve en masa; dividamos en diferentes partes el objeto, estudiemos sucesivamente sus propiedades, y pongamos una atencion particular hasta en sus circunstancias menos importantes.»

Y ¿qué se diria por otra parte del periódico del Liceo, sino procurasen sus redactores poner al público al corriente del estado de los estudios filosóficos en Alemania? En la época en que nos encontramos, daría una mala idea de su talento el que no supiese dar razon de los sistemas *sintético y analítico* de Kant, del *egoismo* proclamado por Fichte, del *criterio viviente de la naturaleza* establecido en el hombre por Schelling, y de la célebre Trinidad de Hegel.

LITERATURA.

Como el manto imperial para los Césares, así la literatura para las ciencias. Aunque este ramo del saber humano no sirviera sino de adorno, sería tan indispensable como la pompa y la magestad lo son á los tronos. Pero la literatura además de ser como un traje de sociedad para vestir á las ciencias, tiene una existencia propia é independiente que la coloca á una altura brillante y á la que difícilmente se llega sin grandísimos favores de los cielos.

Altas cualidades se requieren en realidad de verdad para merecer el nombre de *literato*; porque nada menos es la literatura que la espresion de todo lo bello y lo sublime que existe en la naturaleza. ¿Qué sería el mundo sin las flores de sus jardines, sin las estrellas del firmamento, y sin los truenos que anuncian sus tempestades? Sería como un caos indefinible que no nos revelaría la alteza de nuestro origen, ni la existencia de ese Dios que preside á la creacion... Lo mismo le acontecería á nuestra alma sin los encantos de la literatura; porque á la manera que las flores, las estrellas y los tronidos de la tempestad nos ponen de manifiesto la inmen-

surable sabiduría del Criador; la literatura nos dice que hay en nuestro entendimiento una parte casi divina, que no pertenece á la tierra, y que debe sobrevivir á nuestros cuerpos: ¿quién, por ejemplo, que haya leído los cantos de Homero, las octavas del Tasso y las pinturas de Walter Scott, no se ha sentido arrebatado de un influjo superior, y ha reconocido la inteligencia de Dios inspirando á los genios? Considerada la literatura como la *ciencia de la imaginacion*, es de todo punto innegable que vence en grandeza y sublimidad á las demas ciencias, así como la vencen estas en regularidad y exactitud. Los redactores del periódico del Liceo no podrán negarle á tan importante ramo del saber, el lugar que le corresponde, y procurarán por cuantos medios esten á su alcance, que el mérito de las producciones literarias que se inserten, contribuya á sostener la alta reputacion que los ingenios valencianos se han grangeado en todos tiempos.

VARIETADES.

«Bien se puede ser filósofo y bailar” decia Sócrates á sus discípulos. Esta máxima del martir de la Grecia, servirá de contestacion á los que estrañaren ver en nuestras páginas, tras los artículos mas graves y sesudos, la pintura animada y alegre de las sesiones del Liceo.

Entre los bienes que esta clase de corporaciones ha reportado á la sociedad, no ha sido el menor el aislamiento de que ha sacado á la estudiosa juventud, y el aire social y de cortesania que ha hecho tomar á los profesores de las ciencias. Cosa era por cierto sobremañera ridicula y deplorable lo que acontecia en otros tiempos: bastaba que un hombre se dedicara á los estudios ó hiciese profesion de literato para que descuidase al momento su exterior y viviese como en un mundo de otra naturaleza que el de los demas. ¡Cuántos hombres, decia Montagne, conozco yo, que se han embrutecido por una temeraria codicia de saber!

De embrutecimiento podia en efecto calificarse aquella ignorancia de las reglas mas usuales del trato social de que nos habla Bacon, y que era tan comun en los literatos de aquellos tiempos. Los de la época presente están muy lejos de seguir las huellas de sus antepasados en este punto, y no se avergüenzan de decir que les place sobremañera la sociedad, y que les gusta presentarse con los requisitos que ella exige. No se estrañe pues que los individuos del Liceo escriban con entusiasmo de la impresion que haga en sus

corazones el canto de las señoritas y caballeros socios, y que se disputen la gloria de aplaudirlas y celebrarlas.

Con este objeto seguiremos como hasta aqui la *crónica* del Liceo, y procuraremos amenizar nuestro periódico con sazonadas y alegres *variedades*. Tal es el plan que nos hemos propuesto observar en la tercera serie que anunciamos. En ella encontrarán nuestros favorecedores, artículos abundantes de noble gravedad y aprovechamiento, y páginas no escasas de apacible lectura y gratas sensaciones.



Se suscribe á este periódico en la imprenta de Lopez y Compañía en Valencia, en la del Boletín bibliográfico en Madrid, y en los demas puntos de España en los Liceos y administraciones de correos.

VALENCIA.

IMPRENTA DE LOPEZ Y C.^a

Año 1841.

BOLETÍN VALENCIANO.

PERIÓDICO MENSUAL

De Ciencias, Artes y Letras.



ATANAGILDO,

*decimo sexto rey de los godos, reinó solo
14 años desde el de 554 de Cristo hasta
el de 568, en que murió.*

LICEO VALENCIANO.

PERIÓDICO MENSUAL

De Ciencias, Literatura y Artes.

SERIE TERCERA.

Filosofía Religiosa.

PENSAMIENTOS.

(Continuacion.)

22.



L que se siente herido, lleva continuamente su mano á la llaga; el que se apodera fuertemente de una idea, revuelve sobre ella mil veces; y hé ahí porque oímos por todas partes, y porque nosotros en todas partes repetimos: ¡ Siglo es este de transición, siglo de espantable magnificencia! Por ello quien hoy se emplease en escribir hermosas bagatelas, flores que brillan y mueren, halagan pero no alimentan, semejaría al insensato que bailase riendo en el borde de un volcan, ó al imbécil que puesto en pie en la cumbre de los Andes mirase á tierra, mientras tenía un Occéano que contemplar estendido á sus pies, y todo un cielo desarrollado sobre su cabeza.

Ahora que existe, como ya digimos, un gran combate en el mundo político y en el mundo moral, que se despliega á nuestros ojos un horizonte inmenso, que la humanidad al parecer va á dar un paso y á trasformarse, ahora es cuando debemos principalmente

TOMO 2.º

NUM. 1.º = ENERO 1842

los hombres, ocuparnos en graves y profundas meditaciones.

¡La religion y la historia! Hé ahí los estudios importantes, y por excelencia sublimes. La religion explica la historia, la historia prueba la religion.

¡Cuán hermoso es, á la manera que los antiguos agoreros buscaban lo futuro en las entrañas de la víctima, buscar en las entrañas de los siglos que han pasado, la historia de los siglos que han de venir! ¡Cuán sublime, preguntar los principios que vivifican el mundo moral al mismo autor del hombre y de la sociedad!

Esas revoluciones que arrebatan á algunos reyes sus coronas, y mudan las costumbres de los pueblos, ¡tremendo espectáculo! ¡pasmosas trasformaciones! ¿son sangrientos juguetes del acaso, que es la filosofia del ateismo, ó son obra meditada de la Providencia, que es la filosofia de la religion? Esa religion divina que bajó del cielo cuando Dios hizo el mundo, que ha atravesado los siglos ilustre vencedora de Diocleciano, que la perseguia á nombre de todos los dioses, y del siglo XVIII que la acometió á nombre de la nada, ¿hizo en efecto libres al hombre y á la sociedad, esclavos aquel de pasiones sin freno, y ésta de leyes atroces, consecuencia necesaria del politeismo? ¿Tiene en sí propia esa religion bastantes elementos con el conocimiento y amor de Dios, la esperanza y temor de una vida futura, y los principios que abriga en su seno de todas las ciencias sociales para ser poderosa, si se la conoce y observa cual es debido, á mejorar el corazon, é ilustrar el entendimiento del hombre hasta el punto de darle la perfectibilidad de que es susceptible la humana naturaleza? Si la sociedad es obra de Dios, si como tal ha debido recibir precisamente de su mano leyes eternas, ó lo que vale lo mismo, elementos necesarios para vivir y perfeccionarse, ¿cómo acontece que hollándolas, ó bien se despedaza la autoridad, ó bien se ahoga la libertad, naciendo de aqui el despotismo ó la anarquía? ¿De qué forma y merced á la luz y al fuego santo de la religion de Jesucristo, y apoyados en su altar, se mejorará é iluminará el entendimiento y corazon humano, y andarán juntos el orden y la libertad, llegando por fin á alcanzar sus gloriosos destinos la progresiva humanidad?

Ved cuestiones altamente importantes y sublimes: para nosotros que nada vemos fuera de la religion, y vemos en ella, ó por ella, cuanto hay de magnífico y de hermoso, están resueltas en el fondo esas cuestiones. Pero si acometiésemos demostrarlas, sentiríamos al instante que no éramos ingenios favorecidos del cielo, y se nos caería la pluma de la mano, asombrado el ánimo con su grandeza.

23.

Nuestra miseria presente nos dice nuestra grandeza futura, y al considerar el fugáz instante que llamamos vida, sentimos que un alma como la nuestra que ama á Dios, y apetece amándole ser inmortal, no ha nacido para lucir y desaparecer como un relámpago, sino para brillar como sol en las regiones incorruptibles de la eternidad. ¿Qué mas? hasta los placeres que gozamos nos prueban esta verdad consoladora. ¡Cuán breves son y cuán incompletos! jamás alcanzan á llenar el corazon. Y sobre esto, ¡lo que es mayor miseria! ¡cuán desasosegados! En medio de la voz estruendosa de los festines, oimos siempre algun ¡ay! de tristeza, y cuando nos arrojamamos delirando en brazos de la alegría, ya está de acecho para saltarnos la pesadumbre. Así nos cuenta el divino Milton, que espiaba el ángel del mal los púdicos abrazos de nuestros padres en el Paraiso.

Considerad en una fresca noche de verano á la hermosa Parténope de los antiguos. Besada por las olas brillantes y suaves del mar, reposa Nápoles entre flores al son de céfiros perfumados, y mira hechizada aquel cielo tan puro, tan gracioso, tan bellamente estrellado.... Pero no lejos de la encantada ciudad elévase lúgubrementemente una montaña, y de ella se vé subir ondeando con espantosa tristeza una columna de humo. Hé ahí una imágen triste, pero fiel, de los placeres del mundo.

¡Corazon del hombre! si tú apeteces la felicidad, si la que gozas en el mundo no te llena, ¿dónde está la que podrá llenarte? ¡Felicidad del mundo! si eres una ficcion, ¿dónde se encuentra la realidad? ¿Dónde brilla la imágen divina, de la cual llevas en tí solamente un pálido reflejo?

Al pensar asi, el cristiano levanta los ojos, y mira al cielo.

24.

El hombre, hijo del hombre, está lleno de corrupcion y de miseria; hijo de Dios de sublimidad y de gloria; toca por la carne á la tierra, y por el espíritu al cielo; y es su destino caminar de la tierra al cielo, apoyado en la cruz de Jesucristo.

¡Cuán magnífica es la genealogía del género humano! Atravesando los siglos, subamos á la cuna del mundo. ¿Quiénes fueron nuestros padres? Malael fue hijo de Cainan, «que lo fue de Henós, que lo fue de Seth, que lo fue de Adan, que lo fue de Dios (1).»

(1) S. Lucas, cap. 3, vers. 38.

Quitad esa palabra sublime «que lo fue de Dios;» romped ese eslabon que une al tiempo con la eternidad, y ¿qué será entonces el hombre? Entre cuantos séres arrastran por la tierra, el ser mas desgraciado: mira su cuerpo, vé una caña y se estremece; piensa y se espanta: porque todo es en él corrupcion y miseria, todo tinieblas y ceguedad, todo es nada....

Alejandro recorrió como un rayo, y dejó vencido y atónito al universo; hizo caer bajo su espada arrodilladas á las naciones, y la humanidad hubo de gemir esclava en todos los hombres para mostrarse en apariencia grande en un hombre solo. Pero no os deslumbré ni ese manto de oro, ni ese trono magnifico, en que sentado el héroe, en medio del silencio del mundo, resplandece. Debajo de ese manto se abriga el dolor, debajo de él vacila un cuerpo miserable, sujeto á pasiones y necesidades vergonzosas. Pero observad: mientras que sus capitanes mayores que reyes se inclinaban, adorando, delante del gran rey; mientras dejaba éste escapar un suspiro porque no habia otros mundos que conquistar, acercósele un fantasma, y le tocó la frente con una mano muy fria: el héroe se puso pálido, bajó al instante del trono, y entró en el sepulcro. Pero antes de entrar en el sepulcro, se quitó la corona. Las naciones alzaron los ojos y vieron un trono vacío. «¿Qué es del triunfador? ¿Qué es del héroe que marchaba al frente de los hombres? ¿Qué es del semi-dios, que con una mirada estremecía al universo?» ¡Acercaos, naciones, acercaos, y vereis al triunfador, al héroe que marchaba al frente de los hombres, al semi-dios que con una mirada estremecía el universo! Acercaos... mirad... ¡un cadáver! volved á mirar ¡podredumbre! mirad otra vez ¡nada!

Porque el hombre, hijo del hombre, está lleno de corrupcion y de miseria.

Un cristiano oscuro ha leído: «Henós fue hijo de Seth, que lo fue de Adan, que lo fue de Dios.» Este cristiano ha alzado tambien los ojos, y ha visto á la humanidad en la persona de Jesucristo, sentada resplandeciente á la diestra del Eterno. Ha leído, ha visto, cree, y á su fé la vivifica con sus obras. ¿Con que soy, esclama con una especie de gozo que seria orgullo si el cielo no lo santificase, con que soy hijo de Dios, hermano de Jesucristo, inmortal heredero de su gloria? Y al decir esto se siente grande, y es humilde; porque astro brillante sabe que le viene toda su luz del Sol de gracia. Yo doy que le cerque angustiosa pobreza, que le sigan como sombra crueles persecuciones. No importa; la vida es un instante, la eternidad es.... la eternidad: el mundo no es la patria

del cristiano: Jesucristo nació en un pesebre, y llevaba al morir una corona de espinas.

Por ello, glorioso en su pobreza, sereno en la adversidad el cristiano, con andrajos de mendigo levanta una frente de rey, y lanza miradas de vencedor entre las cadenas que le acusan de delincuente. Vedle: ¡ahí teneis un hombre libre! ¿Imaginais que nacido para sentarse en un trono de la eternidad, porque le amenaceis con el hacha del verdugo, ó con el puñal del asesino, ó porque le ofrezcais un poco de ese metal que llaman oro, irá á lamer vilmente los pies de un déspota, ó á aplaudir con infame temor la cólera ferozmente caprichosa de un populacho? Cargadle de cadenas ... le llenais de gloria. Empujadle al sepulcro... le acercais á la eternidad. El entonces se revuelve hácia vosotros; él os la muestra como con el dedo. ¿Por qué os turbais? ¿por qué os poneis pálidos? ¿por qué os estremeceis? Os estremeceis, en tanto que se arroja apaciblemente el cristiano en los brazos de Dios, y se encuentra en el cielo. En vano al pisar su cadáver, quereis gozaros con absurda atrocidad: la víctima se ha escapado al verdugo, dejando solo en sus manos su vestido miserable, y en su frente una gota de sangre inestinguible para que le conozca Dios en el dia de su juicio. La víctima se ha escapado al verdugo, y ha volado adonde su corto brazo no puede alcanzarla; á sentarse en un trono no precedero, como los tronos de la tierra; á ceñirse en el cielo con magestad angélica la corona de la gloria, ya que llevó en la tierra con humilde dignidad la corona de la desgracia.

Porque el hombre hijo de Dios está lleno de sublimidad y de grandeza.

25.

El hombre piensa y siente: tiene cabeza y corazón, debe buscar la verdad y amar á la virtud.

El ignorante virtuoso se acerca á la supersticion; el sábio sin virtudes á la impiedad: dos mónstruos horribles de los cuales mancha el uno, y el otro destruye el altar de Jesucristo; mónstruos horribles, que como ocultan ó desfiguran el semblante de Dios á los ojos del hombre, impiden la perfeccion moral que solo puede alcanzar asemejándose por sus obras á aquel, á quien es ya semejante por su espíritu.

La verdad debe iluminar á la virtud, la virtud vivificar á la verdad.

La ciencia, ó lo que vale lo mismo, la investigacion de la naturaleza de los espíritus y de los cuerpos, y de las relaciones que

entre ellos existen, enderézase principalmente al hallazgo de la verdad.

La poesía, que, en su acepción ámplia y legítima, es la expresión mas bella de cuanto hay de hermoso y de noble, de tierno y de sublime en el corazón del hombre, dirígese principalmente á hacer amable la virtud.

La una alumbraba el entendimiento, la otra ennoblece el corazón. Aquella es la luz, esta es el fuego del mundo moral.

Mirad al sol; si le robais la luz queda el mundo en tinieblas; si le robais el calor, el mundo ha muerto.

Nosotros hablamos de la ciencia que partiendo de los principios de la religión ó animada por su espíritu ilustra á los hombres acerca de la virtud religiosa, ó les facilita, mejorando su condición, llenar mas completamente los deberes que de aquella nacen; nosotros al hablar de poesía, recordamos á esa musa, que, como en otra parte digimos, santifica hasta los mismos placeres sombreándolo, con una especie de inefable y santa tristeza; musa casta, púdica, divina, que como es la única que ha bajado de lo alto, es la única tambien que sabe los caminos del cielo.

De este modo, todo cuanto nace del entendimiento humano se endereza á un fin útil y grande; todo, todo reconoce una magnífica unidad. Demostrar esta unidad magnífica parécenos ser la grande obra que medita el siglo XIX, sobre la cual, como sobre base grandiosa é indestructible, ha la humanidad de alzarse; crecer... llegar á Dios....

26.

Es tan encantadora la belleza, tan inefable la santidad de nuestra religión, que, una vez conocidas, imposible es no amarla. Tal vez á la sombra de los templos de mi Dios viva yo con un corazón pagano; tal vez para alucinarme con sombras de fugitiva felicidad busque ávidamente festines, músicas y miradas de inflamadoras bellezas. Si alguno me dice: pues si conoces la verdad y la belleza de la religión, ¿por qué no observas sus preceptos? Yo enmudeceré dejando caer la frente entre mis manos, para ocultar mi vergüenza. Si replica, ¿pues no sabes que esa religión te condena? Yo temblaré sintiendo el remordimiento incorruptible que es el infierno de este mundo. Pero si añade, ¿quisieras que fuese falsa tu religión? ¡Ah no: eso no, gritaría yo mil veces!... ¿Quién es el hombre tan vil que renuncie la inmortalidad? ¿Quién es el hombre tan duro, tan ingrato, que al leer el Evangelio desee en su

corazon que no sea Jesucristo su Dios? Además el hombre por enloquecido que esté, conoce demasiado bien que es muy triste la vida que arrastramos, y presiente que abrumado algún día por el dolor, y no cabiendo en su corazon la melancolía, ha de mirar como último refugio los brazos de Jesucristo, y como único consuelo las lágrimas que derrame al pie del altar desde el cual le está mirando quien dijo: «Bienaventurados los que lloran.»

Nosotros hemos leído una historia celestial, y hemos visto en el hijo pródigo al cristiano extraviado, y en el padre que le perdona á aquel buen Dios que hizo una virtud del arrepentimiento.

«Me levantaré, (decía el hijo pródigo) é iré á mi padre y le diré: padre, pequé contra el cielo y delante de tí (1).

«Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como á uno de tus jornaleros.»

Y levantándose se fue para su padre. Y como aun estuviese lejos le vió su padre y se movió á misericordia: y corriendo á él le echó los brazos al cuello y le besó.

Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.»

Mas el padre dijo á sus criados: «Traed aqui prontamente la ropa mas preciosa, y vestidle y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies.

«Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comamos y celebremos un banquete.

«Porque este mi hijo era muerto y ha revivido: se habia perdido y ha sido hallado.» Y comenzaron á celebrar el banquete.

Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino, y se acercó á la casa, oyó la sinfonia y el choro.

.....
El entonces se indignó y no queria entrar.

.....
El padre le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos.»

.....
Pero razon era celebrar un banquete y regocijarnos, *porque este tu hermano era muerto y revivió: se habia perdido y ha sido hallado.*

Antonio Aparici y Guijarro.

(1) S. Lucas, cap. 15, vers. 18 y siguientes.

Seccion de Literatura.

La literatura dramática recibe mas influencia de las costumbres, que las costumbres de la literatura dramática.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA DE LAS SESIONES DEL AÑO 1839 POR EL SOCIO D. PEDRO SABATER EN APOYO DE LA ANTECEDENTE PROPOSICION DE LA QUE ERA AUTOR (1).

Nada hay en la tierra, señores, enteramente despojado del carácter de la época en que existe; hasta aquellos grandes talentos que sobrepujan aun á su siglo se resienten continuamente de sus influencias. Supo Homero levantarse sobre el mundo antiguo y el de nuestros dias con sus obras inmortales; mas leed en su *Iliada* y *Odisea* los combates de sus dioses, y vereis en ellas la absurda religion y los innumerables errores de sus contemporáneos. Supo Virgilio eternizar en su *Eneida* la fundacion de Roma, y aparecer un rival digno del cantor de Aquiles; mas examinar con detencion los cantos de su epopeya y vereis derramados en ellos la adulacion al poder, tan comun en el imperio de Augusto. Torcuato Tasso y Voltaire fueron dos grandes poetas, dos ingenios colosales: inspirado el primero en Italia, donde el sumo Pontifice le guardaba una corona, escribió la restauracion del sepulcro de Jesucristo; inspirado el segundo en Francia en el reinado de Luis XV cuando el pueblo tenia fijos sus ojos en el trono, y se creia con derecho á censurarle, cantó las virtudes del popular Enrique IV y las guerras de religion de aquellos tiempos. Considerando las costumbres y el pais en que escribia cada uno de estos dos grandes hombres, la *Enriada* cantada por el Tasso hubiera sido un absurdo, *La Jerusalem liberata*, cantada por Voltaire un anacronismo. ¿Y por qué? porque ambos poemas hubieran aparecido contra las ideas dominantes de su época y de sus compatriotas, y las costumbres influyen en la literatura mas que la literatura en las costumbres. Sin embargo, señores, de ser esta una regla general, domina mas de lleno en cierto género de literatura: tal es la literatura dramática.

Es una verdad inconcusa que cada época del mundo tiene una

(1) Parte de los argumentos presentados en este discurso los insertó el autor en el *Semanario pintoresco*, y en refutacion de un artículo escrito en el *Entreacto* por D. Miguel Agustín Príncipe.

clase de acciones, de pensamientos y de deseos que la distinguen de las demas y que constituyen su caracter. Abramos sino la historia y veremos donde quiera confirmada mi asercion. En tiempo de las Cruzadas era el pensamiento universal volar á Palestina, asi como en tiempo de Felipe II todos los españoles hubieran querido trasladarse á las Américas para enriquecerse con sus tesoros. *Ahora bien, ¿es posible que el poeta viva tan separado de su siglo que no haya recibido su influencia? Y dado que asi sea, ¿es posible que el poeta dramático que convoca á todo un pueblo para que le escuche y le aplauda, se atreva á presentarle en espectáculo un hecho que nada le diga, que no le hiera el corazon, que no pinte sus costumbres ó halague sus deseos? El poeta dramático que tal hiciera seria silbado irremisiblemente, y si evitaba este fallo visible de un público indignado, seria por circunstancias particulares. Citaré un ejemplo. Existe un suceso famoso por su antigüedad y mas famoso aun por los ingenios que han hecho presa de él para presentárnoslo en la escena: el hecho de que hablo es el incesto de Edipo y de Yocasta. La seccion sabe mejor que yo que la obra mas perfecta de nuestro célebre literato Martinez de la Rosa, la en que ha hecho mayor gala su autor de la dignidad y fluidez de su versificación, es la tragedia en que nos pinta ese terrible suceso de la historia de Tebas. Veamos pues. ¿Qué hace el público de nuestros dias cuando le presentan en espectáculo á Edipo y á Yocasta? Aplauda al actor porque modula bien algunos versos, pero no toma parte en el argumento del drama, no llora las desgracias del héroe de la tragedia, y hasta me atrevo á decir, señores, que le silbaria mas de una vez si no se avergonzara de hacerlo á la presencia de los pocos que comprendiendo su mérito literario le elevan hasta las nubes. ¿Y por qué? porque las costumbres de la infancia de Tebas, no son las costumbres de la época actual; porque las predicciones de los oráculos de Delfos son charlatanerías vacías de sentido en nuestra España. El pueblo, señores, quiere que se le hable de sus costumbres, de sus pasiones y de sus deseos. En tiempos de grandes calamidades, en tiempos de guerras asoladoras, cuando el ciudadano habita mas en el campo ó en la plaza pública que en su hogar, no le presenteis en la escena chismes, ni coqueterías, ni vicios individuales; no pongais delante de sus ojos una habitacion única y humilde, porque no interesareis su corazon; presentadle en la escena hombres gigantes*

y acciones heroicas; pasead la vista por suntuosos palacios y por lugares inmensamente concurridos, y os captareis sus aplausos porque allí estan entonces sus pasiones, allí existen entonces sus deseos... Y los poetas, generalmente hablando, han verificado lo que acabo de esponer; mas no se crea que ha sido por espíritu de adulacion, no por el solo deseo de halagar al pueblo, sino porque no han podido resistir al torrente de su época, é influidos por las costumbres dominantes han traspasado esta influencia á todas sus inspiraciones.

Esto es lo que voy á probar, recorriendo para el efecto con la mayor brevedad posible la historia de la literatura dramática.

En el seno de los placeres y entre los tumultuosos delirios de la embriaguez, nació la mas sublime de las artes, la literatura dramática. Su cuna fue la Grecia, las fiestas de Baco el lugar donde jugueteó en su infancia.

Nada diré de Tespis y Susarion, primeros escritores dramáticos, porque nada se conserva de sus obras; pero si quiero fijarme en sus célebres sucesores Firnico y Esquilo, echando antes una rápida ojeada á la historia de la Grecia de aquella época.

Hiparco habia perecido bajo el puñal de Harmodio, y destronado Hipias por los atenienses, conjuraba contra ellos á los lacedemonios y á los persas. Atenas solo contaba con diez mil combatientes y tenia que luchar con un millon de enemigos. Era indispensable pues que el valor supliese al número, era indispensable que todos fuesen héroes y asi sucedió. Testigo de ello Maraton, Platea y Salamina: testigo el combate de las Termópilas, y testigos en fin la multitud de hechos heroicos que nos narra la historia de aquellos tiempos. Las costumbres de la Grecia eran entonces las mas puras; dominaba las almas aquel pudor que se avergüenza de la licencia y la cobardía, aquel pudor que hace reducir á cada ciudadano á los límites de su estado, de sus talentos y sus deberes: todo era entonces virtud, todo heroismo.

Y bien, señores, ¿cuál es el carácter de las tragedias de aquellos tiempos? ¿cuáles los argumentos que nos presentan Firnico y Esquilo? La toma de Mileto: Aquiles despues de la muerte de Patroclo, y Niove despues de la muerte de sus hijos. Nos presentan héroes colosales, genios sublimes, catástrofes espantadoras: nos presentan en fin cuadros terribles que manifiestan claramente la influencia de los acontecimientos contemporáneos á su inspiracion. Veamos sino, lo que nos dice de las obras dramáticas de Esquilo

un literato célebre por su aventajado talento y por sus luces.

«El amor no tiene cabida en sus dramas, porque esta pasión no sirve según él sino para corromper los corazones: marcha el terror á su frente con la cabeza alzada hasta los cielos: sus héroes están hambrientos de glorias y de combates, y quieren más ser pulverizados por el rayo que cometer una humillación, porque su ardimiento es más inflexible que la ley de la necesidad.» Después de oída esta pintura de los personajes de Esquilo, ¿quién no ve en ellos la influencia de las costumbres y las pasiones de la Grecia de aquella época? ¿quién no recuerda á Aristogiton y á Leonidas? ¿quién no ve la inmortal constancia de la amante de Harmonía que se corta la lengua y se la escupe en el rostro á su tirano, para que no le sorprenda sus secretos entre los dolores del tormento?

Pasó el siglo de Temístocles y Aristides, siglo de glorias y de triunfos para la Grecia, y vino tras él el de Pericles. Orgullosos los atenienses con sus victorias se entregaban al lujo y al libertinaje y acometían injustamente á sus aliados sedientos de robarles. ¿Qué sucedía en tanto en el teatro? Había pasado aquel tiempo en que los ciudadanos multaban al poeta que le presentaba espectáculos obscenos, y Eurípides y Sofocles inundaban la escena de personajes impúdicos, de reinas adúlteras y reyes sin dignidad. La comedia que no se atreviera á presentarse hasta entonces en la capital, se apoderó de ella enteramente; y Aritáfanos, Crates, Cratino, Ferecrates y Eupolis mancharon las tablas con sus farsas indecorosas; ¿por qué no aparecieron en esta época los Firnicos y los Esquilos? porque habían pasado las costumbres heroicas y las grandes acciones de la Grecia.

Las comedias de Aristófanes presentadas en espectáculo á los vencedores de Maratón hubieran sido un sarcasmo horrible, pero eran una consecuencia exacta del giro de las ideas durante el siglo de Pericles.

Hasta aquí, señores, el teatro griego; sigue á este el romano y confirma mi proposición, á saber, que las costumbres influyen más en la literatura dramática que la literatura dramática en las costumbres. No hay sino leer las obras de Terencio para convencerse de esta verdad. Los amores de los romanos con sus esclavas son el argumento de todas ellas, sin que aparezcan jamás las matronas de aquella gran nación, ¿y por qué? porque era tal la influencia que ejercían las costumbres sobre el teatro latino que no se atrevía el poeta á ofender el recogimiento de aquellas hembras ilustres presentándolas en la escena.

La seccion acaba de ver como recorriendo el teatro de la civilizacion antigua: hemos encontrado donde quiera argumentos indestructibles á favor de la proposicion que se discute. Iguales argumentos nos presenta pues el teatro de la civilizacion moderna. No me detendré en la historia del nacimiento de la literatura dramática en nuestra Europa; tampoco me detendré en examinar las traducciones que hicieron nuestros padres del teatro griego. La literatura dramática nació entre nosotros como entre los antiguos en medio de las orgias populares y entre los misterios de la religion: las traducciones que presentaron algunos eruditos nada absolutamente significan, porque no estando acordes con las costumbres reinantes no pudieron aclimatarse. Fijémonos pues en las dos grandes épocas del teatro europeo, la época de Felipe III y Felipe IV en España, y la de Luis XIV y Luis XV en la vecina Francia.

La España como Roma fue á su vez reina del mundo, y este gran poderío afectó á los españoles naturalmente soberbios y orgullosos. Ninguna nacion podia presentar tantos héroes como la nuestra en tiempo de los reyes católicos y Cárlos I, pero sus hazañas no habian sido cantadas, porque entonces los grandes génios enristaban la lanza en vez de manejar la pluma. Pasó aquel tiempo de glorias y de combates, y sucedióle el de la literatura. En el reinado de Felipe III y Felipe IV aparecieron en nuestra patria una multitud de hombres colosales que asombraron á la Europa con sus obras, como el emperador de Alemania la habia asombrado con su política y sus ejércitos. Calderon, Lope de Vega, Tirso de Molina y Cervantes, nacieron cuando ya se desmoronaba la gran monarquía española; pero los españoles conservaban aun las ideas del tiempo de su apogeo: la España era entonces, segun el célebre dicho de un grande ingenio, un cuerpo vasto sin sustancia, que mas se sostenia con el recuerdo de sus fuerzas pasadas que con el apoyo de sus fuerzas presentes. ¿Y estas ideas de los españoles, esa soberbia mas altiva entonces que nunca, influyó en la literatura dramática de aquellos tiempos? Indudablemente, señores, léanse los dramas de los autores precitados, y en todos ellos se verá estampada la gallardia, el honor quisquilloso, el ardimiento invencible, y todas las grandes prendas que adornaban á nuestros padres. Multitud de egemplos podia citar en corroboracion de mi aserto: *Las tres justicias en una: El médico de su honra: Los empeños de un acaso*, y otras innumerables piezas de Calderon y de Lope de Vega, me suministrarían materia bastante

para patentizar mi proposicion; pero me reduciré, por ser mas breve, á citar el *Bernardo del Carpio* de Cubillo de Aragon en el siguiente pasage.

Bernardo del Carpio aparece en el teatro como un héroe, á quien nadie puede resistir. Su único deseo es eternizarse en las batallas; pero cae en la desgracia de D. Sancho el Casto; ¿y qué hace para recobrarla? ataca él solo á un pueblo de moros y le vence. No contento con esto, y sabiendo que la Francia exigia en aquella época algunos de nuestros estados, pronuncia enfurecido estos dos versos:

Tambien del leon de España
En Francia se oirá el bramido;

y sale al instante para París, y retando él solo á los famosos pares Oliveros y Roldan, los destroza tambien en descomunal batalla.

¿Quién no vé, señores, en este hecho, solo la influencia de las inmortales victorias de San Quintin y Pavía? ¿quién no vé al genio español declarándose superior á todo el mundo?

Sigue á esta época de la literatura, la del reinado de Luis XIV y Luis XV de Francia. Corneille, Racin y Moliere son los tres ingenios que descuellan. El primero de ellos, empapado de las costumbres de nuestra patria, nutrido con la lectura de nuestros libros, y amante hasta de las supersticiones de nuestros compatriotas, se ensaya en el género dramático, traduciendo el famoso Cid de nuestro inmortal paisano Guillem de Castro, é introduce en la escena francesa las tragedias heróicas desconocidas hasta entonces: mas tierno y mas religioso el segundo, desempeñó con no vista maestría algunos argumentos griegos, é introdujo tambien á su vez en el teatro los personajes de la Biblia. Cómico de profesion el tercero y con un genio mordáz, emprendedor y fecundo, inventó la comedia clásica, seguida luego con tanta brillantéz por nuestro sábio Moratin. Conviene ahora saber si las costumbres de aquella época influyeron en las composiciones de estos tres grandes hombres. Yo, señores, estoy por la afirmativa, y voy á probarlo.

Cuatro aspectos diferentes presenta la córte de Luis XIV, al que la haya estudiado con detenimiento, aspecto heróico, aspecto religioso, aspecto galante y aspecto crítico. El primero de estos, las hazañas acometidas por el rey de Francia y sus vasallos, influyeron en los dramas de Corneille, y de ahí los grandes caracteres que pone en accion, de ahí la musculatura gigante de todos sus héroes. No asi Racin, que teniendo un corazon mas sensible fue

influido mientras permaneció en la córte por las galanterías del rey con Madama Valiere y demas favoritas suyas, y escribió bajo esta influencia sus tiernísimas tragedias, *La Fedra* y *La Ifigenia*. Pero apartado del monarca, lejos de los personajes que tanta influencia tenían en sus inspiraciones de este género, y meditando en su retiro que habia desoido los discursos tronadores de Bosuet contra las representaciones teatrales, y que entregado al mundo no habia hecho caso tampoco de la doctrina sobremanera ascética que predicaban los jansenistas, parece que quiso castigarse á sí mismo, obligándose á manejar asuntos religiosos, é influido por el ascetismo de aquella época, nos dió las hermosísimas tragedias *La Ester* y *La Atalia*. Queda Molier, señores, queda el que puso en accion el aspecto crítico de la córte de Luis XIV.

Con efecto, léanse las comedias de este inmortal actor, y se verá en algunas la influencia de los jansenistas como en el *Hipócríta*: en otras la de los cortesanos como en el *Villano gentil-hombre*: en otras, en fin, se verán hasta pintados con sus propios colores algunos personajes de aquellos tiempos.

Si los egemplos citados hasta el presente patentizan la influencia de las costumbres en la literatura dramática, el teatro moderno completa mi proposicion. ¿Qué significan sino esos argumentos impúdicos, esos suicidios centuplicados, y esos caracteres inmorales y grotescos de nuestros dramas modernos? Significan, señores, la anarquía que domina en las ideas, representan el desquicio en que se halla la sociedad. El hombre, por sobrehumano que sea, su talento no puede de modo alguno resistir la influencia de los siglos. Y dado caso que hubiera uno tan privilegiado que viviera en nuestra época con un corazon de la edad media, sus maneras, señores, y sus vestidos serian siempre del siglo XIX. Asi, pues, sucede, y sucederá eternamente con los escritores dramáticos: la influencia de las costumbres no puede menos de manifestarse en sus producciones, tanto porque es dificilísimo ó imposible hacerse uno superior á las impresiones que recibe desde su infancia, cuanto porque deseando complacer al público que ha de ser su espectador, es indispensable que se acomode á sus pasiones y á sus deseos, indispensable que procure sondear el fondo de su corazon para encontrar en él una acogida lisongera.

ECONOMÍA POLÍTICA.**PRODUCCION.**

Ridícula presuncion seria en mí al tomar la pluma para presentar á nuestros lectores algunas ideas de economía política, dejar esperar á los que se hallan versados en esta ciencia, que podrán hallar en ellas alguna nueva verdad, algún nuevo principio que contribuya á su progresivo adelanto. Mas humilde es el obgeto que me propongo, firmemente convencido de que aquellos á quienes en el cultivo de una ciencia no nos es dado aspirar á la gloria de añadir nuestros nombres á los de los eminentes maestros que con sus profundas investigaciones contribuyeron á sus adelantos, no dejamos de prestar un grande servicio, entresacando y coordinando, y poniendo al alcance de todos las verdades demostradas por estos.

Reunir, pues, los principios de la economía política que de tan poco tiempo á esta parte se cultiva públicamente entre nosotros, y difundirlos entre el propietario, el comerciante, el labrador, el fabricante y artesano, que en ellos hallarán enseñanza provechosa, y reglas para dirigir con acierto sus cálculos y operaciones en el egercicio de sus respectivas industrias, es lo que ha movido á esta corporacion á destinar en su periódico algunas páginas á la economía política, y lo que, para llenar sus deseos hasta donde alcancen mis débiles fuerzas, pone la pluma en mis manos.

Desde que el hombre nace hasta que desciende al sepulcro, desde que las tribus comienzan á dar señales de vida en medio de las praderas y bosques salvages, hasta que convertidas en poderosos imperios perecen victimas de su corrupcion, no pueden sostener un instante su existencia, no pueden dar un paso por el camino de la civilizacion y las mejoras, no pueden conservar y acrecentar sus fuerzas, cultivar sus inteligencias, ni egercer las virtudes morales, sin poseer y consumir una multitud de obgetos, á los que el Supremo Hacedor ha ligado con vínculos indisolubles la vida del hombre y de la sociedad. Los manjares con que aquel se alimenta; los vestidos con que primero cubre su desnudéz y luego aumenta la gracia y atractivos de un sexo y la gallardia de otro, y distingue las gerarquías sociales; los edificios en que se guarece de las injurias de las estaciones, y los templos en que tributa el debido culto al Supremo Hacedor; los libros é instrumentos indispensables para el cultivo de las artes y ciencias, y por cuyo medio una generacion

trasmite á otra sus propios descubrimientos; los puertos y caminos, las escuadras y plazas fuertes, las armas y municiones, los edificios y establecimientos públicos; cuanto necesitan, en fin, los estados, para seguridad y comodidad de sus miembros, todo se consume, todo se destruye por el uso. Y no se crea que estos consumos sean necesarios solamente para la vida material del hombre; de mayor importancia son aun los que exigen sus adelantos intelectuales y morales, en el desarrollo de cuyos tres hechos consiste la civilización, como tan acertadamente ha dicho mi amigo y consocio el señor Moron (1). En efecto, las necesidades corporales del hombre son escasas y fáciles de satisfacer, si se comparan con las que en él despiertan el deseo de merecer el aprecio y respeto de sus semejantes, el cultivo de las ciencias y amena literatura, los placeres de las bellas artes, el egercicio de la beneficencia, de la liberalidad, de la amistad y de todas las virtudes sociales. Por eso cuando la generalidad de los individuos de un estado, apenas pueden satisfacer sus primeras necesidades y se hallan sumidos en la pobreza, no pueden cultivar sus inteligencias, ni se despierta en ellos el gusto de lo bello; y esta pobreza é ignorancia, y falta de sentimiento, van acompañadas de grosería en las costumbres, de dureza en el corazón, y de las pasiones y crímenes que son consiguientes á la falta de cultura.

Si pues el hombre no puede existir ni perfeccionarse, sin consumir multitud de obgetos, el primer elemento de toda vida y perfección debe ser el modo de adquirirlos ó procurárselos. Por poco que los analicemos y clasifiquemos, hallaremos que unos se los ofrece espontáneamente la naturaleza con mano pródiga y benéfica, aptos ya para su consumo, y sin que necesiten recibir preparacion ó modificación alguna de la industria humana; tales son el aire que respiramos, el agua que bebemos, y de que tan continuo y necesario uso hacemos en todas las artes, la luz y el calor del sol que dan vida al universo: otros los ofrece la naturaleza, pero no en tanta abundancia que no exijan algun trabajo de parte del hombre para apropiárselos y conducirlos adonde los necesita; como los animales, frutas y maderas silvestres, las arenas, piedras y arcillas: otros son á la vez producto del trabajo de la naturaleza y de la industria del hombre, como los frutos de la tierra cultivada; y en otros finalmente, la naturaleza solo ofrece la materia primera, pero ésta ha de sufrir tantas y tan importantes modificaciones por la in-

(1) Curso de historia de la civilización en España.

industria y trabajo del hombre, que en ellos apenas vemos sino un producto de esta industria y trabajo, y casi desaparece la parte que á la naturaleza ha cabido en su produccion, tal es un reloj. Segun demuestran los egemplos citados, en la produccion de todos los obgetos que el hombre consume, tiene una parte mayor ó menor la naturaleza, pues será imposible hallar alguno cuya primera materia no se deba á ella, al menos en parte, y en casi todos tiene tambien alguna parte la industria humana. Es pues imposible dividirlos y clasificarlos exactamente en naturales é industriales, y esta clasificacion significará, á lo mas quien ha concurrido á su produccion en mayor parte, la naturaleza. ó el trabajo del hombre.

Si el bienestar y los adelantos del hombre dependen de la mayor cantidad y perfeccion de los obgetos que puede consumir; y si su trabajo contribuye mas ó menos á la adquisicion ó produccion de estos obgetos, grande es el interés que tiene en investigar el modo de hacer mas productivo su trabajo, esto es, de aumentar la cantidad y perfeccion de sus productos. Para ello es necesario ante todo determinar de qué modo contribuye el hombre con su industria á la produccion de estos obgetos, y de qué medios se vale para ella. Examinemos pues la naturaleza y los medios de la produccion.

Cuando el hombre consume, no destruye ó aniquila la materia, solo destruye sus modificaciones; porque la cantidad de materia de que se compone el universo siempre es la misma, y su destruccion, lo mismo que su creacion, está reservada á la omnipotencia de Dios. En la rica y admirable série de fenómeaos que ofrece el mundo físico, solo hay una continua y no interrumpida trasformacion que, combinando de diverso modo los elementos ó cuerpos simples, les va haciendo pasar sucesivamente de un ser á otro, revistiéndolos de diversas formas, hasta que recorrido un inmenso círculo vuelven á su primitivo estado, para entrar en nuevas combinaciones. Asi las *partículas nutritivas que contiene la tierra y la atmósfera*, despues de convertirse en trigo, en harina, en pan, y de alimentar al hombre, vuelven á la tierra y á la atmósfera en la forma de abonos, y de gases producidos por la respiracion y traspiracion. Axioma fundamental de la física es este, y principio del cual hemos de partir para analizar debidamente la produccion. Si pues el hombre cuando consume un obgeto no destruye ni un solo átomo de materia, sino solo su combinacion ó su forma, y con ellas la utilidad que le podia prestar, para volverle aquella utilidad ó para producir de nuevo aquel

objeto, no crea ni un solo átomo de materia, si no la combina ó modifica de nuevo. Insistiendo en el ejemplo que antes he puesto, asi como el hombre que consume pan no destruye su materia, sino la combinacion de sus elementos, asi para producirlo arroja la semilla en el seno de la tierra, donde la naturaleza ayudada por el cultivo, combina los elementos que han de componer el nuevo trigo, que despues es convertido en harina y pan por el trabajo del hombre: el movimiento es lo único que éste pone de su parte cuando concurre á la produccion. La utilidad que resulta de una nueva combinacion es lo único que crea. Podemos pues definirla una *creacion de utilidad*. A esta sencilla idea pueden reducirle las definiciones que dan de la produccion los mas aventajados economistas. Rossi la define *una aplicacion de fuerzas, que da por resultado una cosa que sirve para satisfacer alguna necesidad del hombre* (1): Carey *una alteracion en las particulas existentes de materia, por la que esta materia se hace mas útil ó agradable que antes* (2); y aunque Say la define *creacion de valor* (3), antes ha demostrado que el fundamento del valor es la utilidad que el hombre da á las cosas con su trabajo (4). Florez Estrada, finalmente, la define *creacion de utilidad ó valor* (5); y aunque no podemos admitir como disyuntivos los miembros utilidad ó valor, que en este caso son inseparables (6), esta definicion viene á reducirse con leve diferencia á la que antes hemos sentado

(1) Cours d' Economie politique.—Paris 1840, pág. 203.

(2) Principles of Political economy—Part the first—Philadelphia-1837, pág. 2.^a

(3) Cours d' Economie politique pratique: Première partie chap. 4.

(4) Chap. 3.

(5) Curso de Economía política, cap. 2.^o

(6) No es este lugar oportuno para demostrar esta proposicion, porque aun no hemos definido la palabra *valor*, ni analizado los principios ó elementos que le constituyen; pero baste observar de paso que los mismos ejemplos que cita Florez Estrada, prueban lo inexacto de su doctrina en este punto. «El carnicero que divide la carne y la vende por menor, dice, aumenta su utilidad, mas no su valor.» Esto no es exacto: el carnicero, como cualquier otro vendedor por menor, venden mas caro de lo que compran por mayor, y esta diferencia ó aumento que se les paga, es el *valor* que con su trabajo han añadido, añadiendo utilidad. «Los que hacen ciertos dibujos en las botellas y vasos de cristal, dice tambien, no dan á estos productos mas utilidad, pero les dan mas valor.» Tampoco esto es exacto: si las botellas ó vasos labrados no tuviesen alguna utilidad mas que los lisos no valdrian mas, porque nadie paga un trabajo inútil. Las botellas ó vasos labrados son *mas bellos* que los lisos, y sirven para hacer ostentacion de mas gusto y riqueza, y esto ya es una mayor utilidad en el sentido en que aqui la toman todos los economistas, en cuanto sirve para satisfacer cualquier deseo del hombre.

El análisis sobre que hemos fundado esta definición, nos hace ver que todos aquellos que con su trabajo contribuyen á dar ó aumentar utilidad á las cosas, son igualmente productores. El labrador que siembra el trigo; el comerciante que lo compra y manda trasportar, facilitando los capitales necesarios para ello; el carretero ó marinero que ejecutan el trasporte; el molinero que lo reduce á harina, y el panadero que lo amasa y cuece, todos son productores del pan; todos ellos han ido dando sucesivas modificaciones al trigo, y con cada una de ellas acercándolo mas al consumidor, y de consiguiente aumentando su utilidad. Tan evidente es esto con respecto al labrador, molinero y panadero, que no necesita demostracion; y como únicamente, con respecto al comerciante y á los empleados en la conduccion del trigo ó de cualquier otro artículo, pudiera ofrecerse alguna duda, no habiendo faltado economistas que sostengan que el comercio por sí nada produce, á cuyo error da á primera vista algun viso de verdad el que esta industria no altera la naturaleza de los productos, sino únicamente los trasporta de un punto á otro, no será inoportuno demostrar que la industria mercantil es tan productiva como la agrícola é industrial. En vano seria que el labrador ó el fabricante produjesen los obgetos que el hombre necesita para su consumo, si en seguida estos obgetos no saliesen del lugar de su produccion á buscar al consumidor, situado á veces á inmensa distancia. ¿De qué nos serviria el azúcar producido en Cuba, si jamás hubiese de llegar á nosotros? ¿Qué utilidad tendrian los géneros catalanes encerrados en sus almacenes, para los habitantes de otras provincias? La misma que los metales encerrados en el seno de la tierra, sin la industria del minero que los explota: la misma que los peces y las aves que vagan libres por el seno del mar y las regiones del aire, sin la industria del pescador ó cazador. No basta que un artículo exista; no basta que haya sido producido; es necesario que sea trasportado al sitio en donde el consumidor lo necesita, en donde verdaderamente puede satisfacer sus necesidades: los graneros de Castilla podrian estar colmados de trigo, y perecer de hambre los habitantes del resto de la Península, para quienes aquel trigo seria como si no existiese, como si no hubiera sido producido. Para estos, tan necesario es el labrador que lo cosecha, como el arriero que lo trasporta. Y no se diga que el mismo productor podria conducir los obgetos producidos al lugar de su consumo, porque esto en nada destruye la verdad del principio que estamos demostrando: prescindiendo de los perjuicios que habrian de seguirse al productor de abandonar sus campos ó

sus talleres para trasportar sus géneros, siempre vendremos á parar en que la operacion del transporte es necesaria, y como tal productiva. Sea quien quiera el que la egecute, entrará en la clase de verdadero productor.

Determinada la naturaleza de la produccion, si estas investigaciones no han de reducirse á vanas especulaciones teóricas, sino encaminarse á una utilidad práctica, es necesario examinar los elementos ó medios que entran en toda produccion, para llegar á descubrir el modo de acrecentar cuanto sea posible su fuerza productiva, que es como ya digimos, uno de los principales fines de la economía política.

Como hemos demostrado que en toda produccion no hay creacion de materia, sino solo trasformacion ó traslacion de ella, se sigue que el primer elemento de toda produccion, es una *primera materia* sobre la que recaiga el trabajo del hombre, dándole una utilidad de que carecia, ó aumentando la que ya tenia. Ni la agricultura, ni la industria, ni el comercio pueden dar un paso, ni ofrecer un solo producto sin semillas ó plantas que cultivar, sin materias que trasformar, sin mercaderías que trasportar. Verdad es esta que no necesita demostracion, y solo es digno de notarse que la expresion *primera materia* casi siempre es relativa, siendo primera materia para una industria, lo que es un producto acabado para otra. Porque desde que adelantando en la civilizacion los pueblos, van dividiéndose y subdividiéndose en su seno los diferentes ramos de la industria humana, enlazados entre si por una mútua y saludable dependencia, se transmiten de uno en otro sus productos, que de cada uno de ellos reciben una nueva forma y utilidad, hasta llegar á manos del consumidor. El algodón que sucesivamente pasa de manos del cosechero al fabricante de hilados, al de tegidos, á la costurera, al consumidor, al fabricante de papel, al impresor, al encuadernador y al librero, es en cada uno de estos tránsitos producto para uno, y materia primera para el que sigue. Por esto son inaplicables las reglas generales que para favorecer la produccion aconsejan que se favorezca la introduccion de primeras materias y se prohíba la de productos, porque como apenas habrá obgeto alguno que no sea á la vez ambas cosas con relacion á distintas industrias, cuanto se establezca en favor de una ha de resultar en perjuicio de otra, siendo necesario gran tino y abundancia de datos estadísticos para llegar á conciliar sus intereses. Asi, por egeemplo, cuando en la comision que ha revisado nuestros aranceles ha prevalecido la opinion de los que sostenian la absoluta prohibicion de

introducir papel extranjero, podrá favorecerse con esto á los fabricantes de papel; pero en cambio se causa un gravísimo perjuicio á los impresores, encuadernadores y librerías, á quienes por la mala calidad y subido precio de nuestro papel, se priva de las inmensas ventajas que podrian sacar del comercio de libros con los pueblos del nuevo continente, donde se habla la lengua castellana, y á quienes en el dia se los ofrecen con mayor belleza tipográfica y baratura las prensas de París y de Bruselas.

No basta que el hombre posea primeras materias: escaso seria su imperio sobre ellas para transformarlas y acomodarlas á sus variadas necesidades, si reducido á sus fuerzas corporales, careciese de instrumentos que, dirigidos por su inteligencia, le ausiliasen en la creacion de los maravillosos y variados productos de su industria. Algunos de estos instrumentos, y tambien los mas necesarios, los ofrece espontáneamente la naturaleza: unos en cantidad ilimitada, pudiendo servirse de ellos todos los hombres, sin que el uso de uno coharte ó limite en lo mas mínimo el de los demas; tales son la luz y el calor del sol, el aire atmosférico, bien se le considere en estado de quietud, bien en el de viento, como motor principal de las naves y artefactos; el mar como medio de navegacion. Otros son tambien don gratuito de la naturaleza; pero su limitada cantidad que no permite el uso comun, ha obligado á conceder su dominio ó uso esclusivo á algun estado, pueblo ó individuo, bien por razon de ocupacion, bien por razon de mejoras y aplicacion á un obgeto de utilidad comun: tales son los rios y puertos naturales, las corrientes y caidas de agua, las minas y las tierras cultivables. No es esta ocasion oportuna de examinar los principios filosóficos en que se funda el derecho de propiedad sobre estos obgetos, ni las variaciones ó sistemas á que se ha hallado sujeto entre los pueblos antiguos y modernos, ni la estension y limites que conviene señalarle; porque ni la economia política debe entrar en estas investigaciones, sino acompañada de la filosofía del derecho y de la historia, ni con lo espuesto hasta aqui basta para tomar la parte que en ellas corresponde á esta ciencia. Baste observar como dato importante, que la limitacion de estos instrumentos de produccion, y la necesidad en muchos casos de que para ser útiles reciban de manos del hombre tales modificaciones, que pueden en cierto modo considerarse como un producto de su trabajo, hacen indispensable la adjudicacion de su dominio, ó por lo menos de su uso, á aquellos á quienes deben en parte su virtud productiva, por haber desmontado, por ejemplo, un terreno, ó construido el cauce y presas de una

caída de agua. Finalmente, otros instrumentos son ya producto de la misma industria del hombre, como las máquinas y herramientas, la fuerza del vapor y la de los muelles ó resortes, las naves y carruages, los almacenes &c.

El trabajo del hombre aplicado á las primeras materias, y auxiliado por los instrumentos ó medios que hemos enumerado, es el último de los tres elementos que concurren á la produccion. Mas este trabajo no es de una sola especie, ni de la misma importancia: el *sábio*, el *obrero* ó *trabajador*, y el *empresario*, todos concurren, aunque de diverso modo, á la grande obra de la produccion.

En efecto, si el hombre, como ya digimos, no crea la materia, sino solo la combina y modifica de diversos modos, para que de estas combinaciones y modificaciones resulten nuevas cualidades que la hagan apta para satisfacer sus necesidades; siendo estas cualidades otros tantos efectos naturales, se sigue que la produccion no es mas que la aplicacion de las leyes naturales del mundo físico á la satisfaccion de las necesidades humanas. El conocimiento pues de estas leyes, es el primer paso para adelantar en el camino de la produccion. Por él llega el hombre á enseñorearse de la naturaleza entera, ora conduciendo las aguas que convierten en deliciosos vergeles sitios, antes áridos é incultos; ora perfeccionando la rica y variada multitud de plantas y animales domésticos, dando á cada cual el género de cultivo ó crianza que su naturaleza exige; ora midiendo el curso de los astros, y valiéndose de la polaridad del imán para surcar osado los dilatados mares; ora hallando en la fuerza del vapor un motor inmenso que trasforma como por encanto los principales géneros de industria; ora, en fin, ensayando cada dia nuevas combinaciones químicas que perfeccionan y abaratan las operaciones de muchas artes. Sin las profundas investigaciones y tenáz estudio del naturalista, del astrónomo, del geógrafo, del físico, del mecánico y del químico, ¿qué otra cosa serian la agricultura, el comercio y la industria, sino rutinas debidas á una ciega esperiencia, y trasmitidas sin mejora ni adelanto alguno de padres á hijos? Mas no todos los que se dedican al cultivo de las ciencias, contribuyen del mismo modo á la produccion: unos solo contribuyen indirecta, aunque poderosamente; otros contribuyen directamente. A la primera clase pertenecen los que cultivan la parte sublime de las ciencias, atentos solo al descubrimiento de nuevas verdades; á la manera que contribuye indirectamente á la administracion de justicia el jurisconsulto filósofo, que abstraído de los negocios del foro, se remonta á investigar los principios de

la ciencia del derecho, y las aplicaciones mas convenientes que de ellos puede hacer el legi-lador en el pais para el que escribe. A la segunda clase pertenecen los que se dedican al estudio de las ciencias para aplicarlas un dia á la produccion, como el astrónomo náutico que da el rumbo á una nave, el químico ó mecánico que se encargan de dirigir la parte científica de una manufactura.

El trabajo del simple obrero se reduce á emplear la destreza adquirida por el hábito, bajo la direccion del sábio y del empresario. Mas su trabajo será tanto mas perfecto, cuanto mejor posea los principios ó elementos de las ciencias en que se funde su arte, que son los que suministran las prácticas y métodos mas ventajosos.

La persona que reúne las primeras materias y los instrumentos de trabajo, que llama al que posee conocimientos científicos para que los emplee en la produccion de un objeto, y á los operarios para que con su trabajo egecuten las concepciones y preceptos de aquel, tomando sobre sí la direccion económica de la empresa, es á quien por escelencia se da el nombre de *empresario*. Verdadero centro de accion y de movimiento, reúne todos los medios de produccion, suministra los capitales (1), y pone en egercicio bajo su direccion, y generalmente por su cuenta y riesgo, los conocimientos de unos y la habilidad de otros. Esta clase es la verdadera alma de la produccion, y á la que en general se deben los progresos de la industria. Los que se dedican al estudio de las ciencias, aun las de aplicacion práctica, generalmente carecen de los conocimientos y datos estadísticos y locales indispensables para plantear con acierto cualquier género de industria, y de los capitales necesarios para llevarlo á cabo. Los capitalistas no siempre tienen las dotes necesarias para emplear por sí mismos sus capitales en una industria; á veces su misma profesion se lo impide, como al funcionario público, al abogado, al médico; hay ademas pequeños y aun medianos capitales que por sí solos no bastan para ello, á no reunirse con otros en un centro comun. Finalmente, los operarios ó trabajadores, careciendo de conocimientos científicos y de capital, casi siempre necesitan quien les suministre luces, primeras materias é instrumentos de trabajo, y les asegure ó anticipe la subsistencia hasta que puedan concluir sus obras. Véase pues como las ciencias, los capitales y el trabajo, necesitan de ese centro comun que los reúne

(1) Por capital se entienden todas las primeras materias é instrumentos de trabajo debidos á la industria del hombre, de que ya hemos hablado. En otro artículo explicaremos con la conveniente estension esta definicion, que por ahora basta para entender lo que vamos diciendo.

y emplea á la vez con provecho comun. Las cualidades de un buen empresario no son tan comunes como á primera vista pudiera creerse; un juicio claro y exacto conocimiento de la industria que ha de dirigir, de los mercados donde se ha de proveer de primeras materias y ha de hallar salida á sus productos; de las personas con quienes ha de tratar, vendedores de primeras materias, operarios, compradores de productos, situados aquellos y estos á veces en puntos remotos, y necesitando por tanto de activos, inteligentes é íntegros corresponsales; prudencia para formar sus cálculos sobre bases sólidas, y no dejarse arrastrar á especulaciones temerarias; audacia y perseverancia para llevar á cabo aquellas que la prudencia le dicte; probidad, en fin, para cimentar su crédito, elemento indispensable de prosperidad. A la falta de personas que reúnan todas estas cualidades, se debe en gran parte el atraso de nuestra agricultura é industria, porque no escasean entre nosotros los capitales tanto como se cree, cuando los vemos acudir presurosos á comprar tierras, contentándose con 3 ó 4 por 100 de renta; no faltan tampoco personas que reúnan los conocimientos científicos indispensables para dirigir con acierto empresas agrícolas ó industriales, y su número seria aun mayor, y mayor el esmero con que cultivarian estos ramos del saber humano, si ofreciesen honrosa subsistencia á algunos de los innumerables jóvenes que se lanzan en otras carreras científicas, con esperanzas que al fin se ven desvanecidas por una triste realidad; finalmente, donde quiera que hallan ocupacion, pronto se forman operarios diestros. En otro artículo espondremos algunos de los medios que á nuestro modo de ver conviene adoptar para despertar entre nosotros la actividad especuladora agrícola é industrial, que ¡ójala reemplace algun dia á la fiebre política que rápidamente va consumiendo las fuerzas de la nacion!

Mas aunque la teoría de la ciencia distinga la parte que en la produccion cabe al sábio, al obrero y al empresario, no por esto se crea que en la práctica hayan de ser siempre personas distintas las que desempeñen estas tres partes, que con frecuencia están á cargo de una sola, sobre todo en las industrias de corta estension. Asi el arrendador de un campo que lo cultiva por sí, hace el papel de sábio, cuando guiado por la instruccion que le han trasmitido sus mayores y ha confirmado la experiencia, resuelve el método de cultivo que ha de adoptar para cada planta, sus diferentes operaciones y la época de practicarlas. Hace el papel de empresario, cuando en vista de la ganancia que espera, ofrece la cantidad que ha de pagar

por el arrendamiento de la tierra, y calculando cada año el coste y precio de diferentes cosechas, elige la que mayores ventajas le ofrece. Hace finalmente el papel de obrero, cuando empuñando la esteva ó la azada, ejecuta lo que antes resolvió.

De cuanto llevamos dicho resulta, que aun cuando los procedimientos técnicos de los diversos géneros de industria varíen tanto, cuanto la naturaleza de los objetos que producen y de las primeras materias que transforman, por lo que hay multitud de artes; sin embargo, económicamente hablando, es idéntica su naturaleza, porque es idéntico su fin, é idénticos los medios que emplean para alcanzarlo. Todas las artes ó industrias se proponen la creación de objetos que ofrezcan una utilidad al hombre; y para conseguirlo todas ellas modifican, esto es, cambian la naturaleza, figura ó sitio de la materia que antes existía. La división, pues, comunmente admitida entre la industria *agrícola*, *manufacturera* y *comercial*, aunque útil para el método y claridad, no se funda en diferencias esenciales que constituyan diversos géneros, sino en simples analogías, en virtud de las cuales se han formado estos tres grupos, así como el naturalista solo por ellas forma cuantos cree necesarios para estudiar con orden el rico y variado espectáculo de seres que la naturaleza nos ofrece. Generalmente se entiende por *industria agrícola* la que recoge los productos de la tierra, bien sean espontáneos, bien se deban al cultivo del hombre: por *industria manufacturera*, la que cambia la naturaleza ó figura de las primeras materias por medio de operaciones químicas ó mecánicas; y por *industria comercial*, la que traslada de un punto á otro, ó distribuye por menor al consumidor los productos de las anteriores.

Esto basta para demostrar cuán infundados son los sistemas que han dado una preferencia absoluta á alguno de estos tres ramos de industria, considerándolo como manantial y fuente exclusiva ó principal de la riqueza. Comun es aun el mirar á la agricultura como la industria ó arte mas favorecido por la naturaleza, y como el mas sólido cimiento de la riqueza y prosperidad pública; y sin embargo, no hay ninguno en el que el hombre tenga que luchar de un modo mas desventajoso con la naturaleza, y no deja de hallarse espuesto, aunque no en tanto grado como la industria manufacturera y el comercio, á las vicisitudes de los tiempos. En efecto, si el hombre halla en la tierra, en el aire, en la luz y calor del sol, los instrumentos naturales que requiere la producción agrícola, tambien

halla en el viento, en las caídas de agua, en el vapor, y en toda suerte de máquinas construidas á su voluntad, cuantos instrumentos necesita para las manufacturas y el comercio; con la diferencia que en la agricultura no puede multiplicar las tierras fértiles á su arbitrio, ni trasladarlas adonde mas le convenga, ni disponer de la lluvia y las estaciones, al paso que en la industria manufacturera y mercantil multiplica cuanto necesita las máquinas y naves, las establece donde lo exigen las nuevas necesidades, y dispone á su arbitrio de las fuerzas motrices: es pues un error creer que la agricultura se halla mas favorecida de la naturaleza, que las artes y el comercio: al contrario, el labrador es esclavo de la naturaleza, al paso que el fabricante y comerciante aumentan cada dia su imperio sobre ella. Como ejemplo de lo deleznable que es la grandeza fundada en las artes y el comercio, se citan generalmente las repúblicas de Italia en la edad media; las ciudades anseáticas, la Holanda, y aun Portugal; pero no se echa de ver que la agricultura, aunque no tan sujeta á la influencia de los caprichos de la moda, y aunque mas ligada á la fertilidad del suelo, se halla tambien espuesta á poderosas causas de decaimiento; bien porque decaiga la industria nacional que manufactura y consume sus productos, bien porque los otros pueblos que se surten de ellos, dejen de hacerlo. Asi ha decaido la produccion de vinos en Francia; asi va decayendo la de lanas en España, y tal vez pronto muera á manos de las lanas rivales que empieza á producir la nueva Holanda, como nuestros ganaderos no abran los ojos, y abandonando ciegas rutinas y métodos hijos de una vituperable codicia, se apresuren á mejorar este producto. La agricultura, pues, está íntimamente enlazada con la industria y el comercio, que dan salida á sus productos, y sin los que jamás saldria de su infancia. Todas estas fuentes de prosperidad y riqueza son igualmente copiosas; todas ellas merecen igual proteccion y fomento en sí, y solo la naturaleza de los terrenos de un pais, su posicion geográfica, la índole y conocimientos de sus habitantes, es lo que naturalmente y sin necesidad de una direccion forzada, le hará dar la preferencia á aquel de estos tres ramos que le prometa mayores ventajas.

Antonio Rodriguez de Cepeda.

ESTUDIOS HISTORICOS.

§ I.

SOCIEDAD PAGANA.

Hoy que diez y ocho siglos nos separan de la mas asombrosa revolucion que se haya hecho jamás en los destinos de los pueblos, comprendemos mal la grande obra del cristianismo ó apenas la meditamos. Semejantes al árabe vagamundo del desierto, pasamos taciturnos é indiferentes por delante de esa gigantesca figura del catolicismo que se alza en los fastos de la historia, como pasa aquel por delante de las pirámides sin inclinar la cabeza. De esta indiferencia, pues, no osamos decir desdén, dos causas pueden asignarse.

Casi todos los escritores católicos se han figurado la historia como una especie de diario en que debian hacinarse año por año los acontecimientos y los hechos. En esta fria y árida nomenclatura veis, sí, los combates y triunfos de la iglesia, el valor divino de sus mártires y confesores, la angélica santidad de sus virgenes y anacoretas; pero en vano buscareis alli esas altas consideraciones filosóficas que, sin estar fuera del alcance comun, os hagan tocar con el dedo la accion invasora del cristianismo en la sociedad pagana, y todas las fases de ese largo drama en que la humanidad vencida viene á caer al pie de la cruz.

Mientras los historiadores dejaban este bello é importante trabajo á los escritores ascéticos, que las gentes del mundo no leen ó leen poco, la escuela filosófica organizaba un plan de ataque, que aun hoy dia nos asombra: tan grande era el maquiavelismo que encerraba. Hubo pues por parte de esta última como una gran conspiracion histórica; arrojándose sobre los siglos pasados, desfiguraron toda su fisonomía, disfrazándola en villano y ridículo traje. No se negó tal vez que el cristianismo hubiera sido bueno para algo: hacíasele este favor; pero llovian tantos sarcasmos sobre sus leyes é instituciones, sus sacerdotes y misterios, que hubo un momento en que se le miró con desprecio. Este delirio ha cesado, y la escuela enciclopédica se hunde por todas partes, como un mal edificio que embaraza, y cuyos escombros se dispersan. Por otra parte los historiadores católicos, dejando las antiguas sendas, han tomado otras nuevas, y mas acomodadas á las necesidades y tendencia de la época.

Hánnos parecido oportunas estas reflexiones preliminares, antes de echar una ojeada necesariamente rápida, y por lo mismo incompleta, por la historia social y política del cristianismo. Esperamos demostrar cumplidamente, que aislar el catolicismo de la historia *de la sociedad europea como hecho social y político, es negar descaradamente toda historia: que por el contrario, el cristianismo es la única ley que regeneró al mundo, el único fanal que guió á los pueblos, cuando la barbárie arrebatava juntamente y arrojaba en el mismo caos, costumbres, bellas artes, leyes y libertad.*

La humanidad no se agita á la aventura; existe para ella una ley de desarrollo, asi como la hay para el individuo. Y este inmenso trabajo se hace lentamente, y por invisible manera, hasta que la sociedad renovada por entero, deja patente á todos la accion de la ley providencial, y el sello de la mano de Dios. Y siempre se urde en silencio esa trama misteriosa, sin cesar rota por la mano del hombre, sin cesar anudada por la Providencia, combate perpétuo entre la imperfeccion humana y la bondad divina.

Para nosotros católicos, la historia del género humano no es mas que la historia del cristianismo en el sentido mas amplio. El punto de donde parte es la humanidad caída: su término, la restauracion de la humanidad; la primera de sus épocas es el hombre pecador; la segunda el hombre redimido, es decir, la sociedad pagana; en seguida la sociedad cristiana. Bosquejemos rápidamente la primera, para llegar á la segunda; que para mostrar la obra cumplida por la nueva ley, es muy preciso levantar un tanto los harapos del antiguo mundo. Y sin subir muy arriba, sin investigar por qué variedades y grados habia llegado el universo á aquella situacion en que, *como dice Bosuet, todo era Dios, excepto Dios mismo: situémonos en el momento en que la sociedad pagana es mas fácil de observar, porque sus formas están mas claramente delineadas, en el momento de la promulgacion del evangelio.*

Cuando esta luz amaneciò sobre el Asia, Roma despues de haber poblado cielos y tierra de innumerables miriadas de dioses y semi-dioses, apenas creia ya en ninguno; y la horrorosa lepra de un ateismo práctico, se habia infiltrado en todas las venas del cuerpo social. Esta revolucion se habia hecho paulatinamente, y de un modo casi imperceptible; porque en los primeros tiempos de la república, la religion estaba bajo la salvaguardia del Estado, y se creia en ella como en la patria. Mas vinieron los griegos, gente loca y voluble, con su mitología voluptuosa y sus sistemas de filosofía, los cuales tomándose con la gravedad romana, realizaron las

predicciones de Caton. Entonces quedó roto el único, aunque débil freno que restaba. Desde el tiempo de Scipion, Lucilo, el primer satírico de Roma, se mofaba de los dioses; mas tarde Lucrecio escribia, *para desprender las almas de las cadenas de la religion*, y discípulo apasionado de Epicuro, destruia toda conciencia y libertad. Esta muelle y ociosa filosofía, que solo vé en la vida una sensacion, aumentada con todo el bagage impuro de las pasiones, que el politeismo canonizaba, no bien se hubo inoculado en el corazon de la sociedad romana, cuando la corrompió, hasta convertirla en un cadáver. De aquel escepticismo salió la depravacion mas profunda que imaginarse pueda, y luego por inmediata y forzosa consecuencia la mas baja servidumbre.

Los príncipes dieron la señal; y asombra y horroriza juntamente el cuadro de la torpeza, y sangrientas é impuras orgías de aquellos señores del mundo. Resistese la imaginacion á remover tan hediondo cenagal: las sucias soledades de Caprea, donde moria de disolucion la impúdica vejéz de Tiberio; las bacanales de los jardines de Cláudio, y las prostituciones de Mesalina: Neron en brazos de una ramera, condenando á su madre.

Mientras que de este modo se abandonaban los emperadores á una corrupcion inaudita, los grandes por su parte, serviles imitadores del soberano, eran, como él, viles y crueles, y déspotas y voluptuosos. Tal vez era mayor aun la depravacion en el pueblo, que en los grandes. Aquel mundo de esclavos que hormigueaban en el imperio, habia formado en él como una sociedad aparte, sociedad mezclada de prácticas estravagantes, de costumbres y religiones diferentes, adonde cada cual traia su tributo de locuras, supersticiones y vicios. Habian luego venido las religiones del Asia, los misterios de Isis, con los lascivos bailes de la Jonia; y toda aquella baraunda de sacerdotes asiáticos, de farsantes del Oriente, que solo predicaban el libertinage. Muchas causas conspiraban pues á la ruina de las costumbres públicas, y oprímese de disgusto el corazon, al ver con cuán estraño encarnizamiento se habian precipitado en el desórden. Aquel pueblo gangrenado habia menester sangre, siempre sangre, hasta en sus fiestas, las convulsiones y estertor de los moribundos para hacerle palmotear. ¡Tan cierto es, que el hombre se torna cruel á medida que se hace vicioso! Arrojábase hombres en los viveros donde se engordaban las murenas; comprábase á gran precio el placer de cortar una cabeza. Y todas estas crueldades, todo ese amalgama de vicios, encontraban aplausos é imitadores.

Tal era el estado de las costumbres públicas en los primeros siglos de la era cristiana; y si hasta ahora hemos concentrado nuestra vista en sola Roma, es porque el resto de la tierra nos ofrecería el mismo espectáculo, con las diferencias, que presenta la calidad particular de cada pueblo.

Este espantoso desenfreno en las costumbres, debía tener por resultado la esclavitud pública; porque la libertad es un fruto que no madura bien, sino á los rayos del sol de justicia; y cuando vé uno pasar por delante de sí á Calígula, Claudio y Domiciano comprende al punto que la libertad debía perecer, donde quiera aquellos hombres estampasen su huella. Así acontecía; y esto es lo que hace casi inesplicable la larga duracion de ese imperio romano, que hacia mucho tiempo habia pasado mas allá del término de su decrepitud. Cuanto de mejor y mas esplicito puede decirse, es que aquella sociedad era una grande usurpacion de los derechos del individuo. Los hombres hacian allí un papel, pero el hombre ninguno; formaba número, unidad en el problema, y nada mas.

El poder supremo, al principio real, republicano despues, habia tornado á concentrarse en manos de uno solo, ó mas bien habia venido á ser patrimonio del egército, que se mostraba de la corona como de un juguete de niño. La púrpura imperial no era ya al fin sino una bufonada, una especie de sangrienta partida para las legiones. Ya se deja entender cuánto género de tiranías debian acumularse en aquella corta travesía, desde el trono á las Gemonias. Y el resto del imperio, de cansancio y aburrimiento, inclinaba la cerviz ante el caprichoso poder que cada semana aparecia, aceptando el oprobio y las cadenas como una necesidad, sin que se alzara una voz que protestase en nombre de la dignidad humana vilipendiada. La gerarquía del imperio, emanada del mismo principio, presentaba una espantosa gradacion de poderes subalternos, que caminando todos al mismo fin, llegaban al mismo término, mataban la conciencia, y ahogaban hasta la idea de libertad. Así, en vano buscarías vestigios de ella en ese mundo romano, que se agita, y se consume por espacio de cuatro siglos en el lecho de su agonía. No existía ni en el principio de la constitucion, ni en la familia; cual á incómodo huésped se la habia desterrado de la ciudad y del hogar doméstico; y espulsada del mundo habia retornado á los cielos, aguardando el momento señalado por la Providencia.

Por lo dicho hasta aquí se habrá visto que esa sociedad romana en que hemos concentrado nuestras reflexiones, por considerarla como el tipo de las otras en la época de que hablamos, habrase vis-

to, decimos, que presentaba dos caracteres muy notables; la corrupcion de las costumbres públicas, y el mas degradante despotismo. Corroído hasta lo vivo por este doble cáncer de disolucion, el mundo iba á perecer sin remedio, si algun principio de vida no reanimaba aquel cadáver. El cristianismo solo tuvo ese poder. El hombre estaba profundamente pervertido, y le purificó; era esclavo, y le emancipó en la ciudad y en la familia, como ciudadano, y como hombre; así cumplió su mision social. ¡Pero qué de obstáculos se oponian á esta regeneracion de la humanidad! Y sin embargo todo lo llevó á cabo, y el universo quedó vencido en tan rápida lid: en esta lucha de la víctima y el verdugo, éste fue quien se cansó primero.

§ II.

PRINCIPIO DE LA SOCIEDAD CRISTIANA.

Cuando se considera el inmenso tesoro de verdades que encierra en su seno el cristianismo, dificilmente se comprenderia cómo tardó tanto en formar pueblos civilizados, sino se considerasen al mismo los obstáculos que se oponian á su propagacion. Sucediales á él y al mundo, lo que á dos extranjeros que no hablan la misma lengua; que uno y otro se apuran en esfuerzos inútiles, y no se comprenden en mucho tiempo. El mundo no comprendia al évangelió.

Aparecido en medio de una sociedad moribunda, tuvo que ocuparse en el hombre antes que en los hombres, en el individuo antes que en la sociedad política. Dios hizo todas estas cosas en su tiempo y lugar; no necesita darse prisa: es el Rey de los siglos.

Pues hé ahí que en un rinconcito de la Judea, un hombre es clavado en una cruz con grandes aplausos de la muchedumbre. Durante ese tiempo, Tiberio está en Caprea. ¡Caprea y el Calvario! ¡Jesucristo y Tiberio! ¡ahí teneis el mundo nuevo y el antiguo! ¿Quién hubiera sospechado que el universo entero vendria á posttrarse un dia ante ese patíbulo levantado por la envidia popular y la vil condescendencia de un procónsul? Y sin embargo de ese dia data la emancipacion del hombre en la tierra y en el cielo. Apenas su maestro ha gritado en el Gólgota, *todo está consumado*, cuando doce hombres se reparten el mundo. Espectáculo hubo de ser muy chistoso para los espíritus fuertes de aquel tiempo. Dos siglos habian apenas trascurrido, cuando ya escribia Tertuliano: «De ayer somos y llenamos vuestras ciudades, vuestras colonias, el ejército, el palacio, el senado, el foro; solo os dejamos vuestros templos.»

No se trata aquí de una revolución en las leyes sociales. ¿Qué culto nuevo no ha traído esa revolución? sino de una revolución completa en el principio mismo de la sociabilidad. Y hé ahí lo que confunde la inteligencia y la fuerza á humillarse ante la acción divina, aquí señalada visiblemente. Partíase del principio que el individuo era nada, y la sociedad fundada sobre esta base no era mas que una grande usurpacion. Hoy, por el contrario, el individuo lo es todo segun las ideas de la filosofía moderna. La filosofía moderna no tiene mas razon que su antecesora; pero el principio exagerado no deja por eso de ser una señal del trabajo que se ha hecho en las inteligencias; el abuso prueba la cosa. Decíamos que la sociedad pagana era una gran usurpacion de los derechos individuales, y á esta altura es preciso colocarse para comprender algo de su economía. En el siglo pasado se nos fatigó con la pretendida libertad de los tiempos antiguos; no se la concebía sino cubierta de un gorro frigio, y bajo de un nombre romano bien sonoro. Paradoja fue esta de una nacion delirante, conducida al abismo por *desenfrenados demagogos, que aplicaban los principios filosóficos*. Nada era sin embargo mas falso que esa libertad griega ó romana; con algo menos de pasion hubiera podido conocerse. Habíase dicho: el individuo es nada, la patria es todo; y con este principio *teneis al republicano Bruto, asistiendo con serenos ojos al suplicio de sus hijos, y la apótesis de Neron*. A fuerza de borrar al individuo, habíasele trasformado en un esclavo consagrado bárbaramente al servicio de la ficcion, llamada *cosa pública*: mas adelante era ya el embrutecido esclavo que divinizaba las torpezas del emperador.

El cristianismo parte de esta idea, que el individuo criado á imagen de Dios, y redimido con su sangre, tiene derechos sagrados é inalienables, sean cuales fueren sus errores, su posicion, y aun sus crímenes. Estas palabras de San Pablo: «¡Hermanos, habeis sido llamados á la libertad!» cayendo en medio de los pueblos, hubieron de conmoverlos hasta en sus entrañas, y traer tarde ó temprano al pie de la cruz á cuantos eran esclavos ó súbditos, es decir, al universo entero. La esclavitud es la base de la sociedad pagana; el cristianismo clama por boca de San Pablo: *donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad*. Y ataca aquella servidumbre, y lucha con ella cuerpo á cuerpo en la ciudad cuyas leyes reforma, en la familia cuyas costumbres corrige. Por él, el matrimonio deja de ser una prostitucion vergonzosa, ó un arrendamiento á plazo; porque rodea como con divina aureola la union del hombre y de la muger,

proclamándola imágen inefable de la union de Cristo con la iglesia. Al mismo tiempo que le constituye en su parte dogmática, arregla sus leyes en la parte moral, leyes puras, leyes de castidad celestial, que dando á cada uno su parte, al hombre y al cristiano, abrazan en su admirable economía y sus sábias disposiciones las necesidades de la sociedad y sus deberes, y hacen del techo conyugal un asilo de inocencia y pureza. Prohíbe al padre el monstruoso derecho de la esposicion de los hijos, y rodea la paternidad de tanto poder y ventura, y sumision y respeto, que cierto maravilla como el dedo de Dios se echa de ver en la institucion de la única familia verdadera, la familia cristiana. El cristianismo resplandecia sobre todas las partes de la sociedad, á quien venia á regenerar, y su accion, cuyas fases no puede bosquejar el historiador sino una por una, estaba presente á un mismo tiempo en todos los puntos atacables. Asi, mientras iba á buscar al pobre esclavo que temblaba delante el despiadado amo que de un gesto podia enviarle á la muerte, para levantar por medio del entusiasmo su alma abatida por la opresion, proseguia la emancipacion de la muger, esa otra esclava del mundo antiguo, á la que una secta queria poco há hacer el centro del mundo nuevo: tanto han marchado las cosas desde que Jesus moribundo decia al discípulo amado, señalando á María: Hijo, ¡hé abí á tu madre! En el tratado *ad uxorem* de Tertuliano, en el siglo segundo de la era cristiana, se vé á dónde habia llegado ya la emancipacion comenzada por Jesucristo en la persona de su divina madre. «La muger, dice, hará á su marido pagano, obsequios de pagana; tendrá para él belleza, atavíos, aseo mundano, caricias vergonzosas. No sucede asi entre los santos; todo pasa entre ellos con recato en presencia de Dios...» Y mas abajo: «La iglesia instituye el contrato del matrimonio cristiano, la oblacion le confirma, la bendicion le sella, los ángeles le llevan al Padre celestial que lo ratifica. Dos fieles llevan el mismo yugo; no son sino una carne, un espíritu; oran juntos, ayunan juntos; están juntos en la iglesia, y á la mesa de Dios, en la persecucion y en la paz.» Nunca se habia escrito nada semejante hasta entonces, y los epitalamios de los poetas gentiles están muy lejos de este simple himno cristiano, cantado por un padre de la iglesia naciente sobre las ruinas de una sociedad que cae abismada de deleites.

Asi el cristianismo, atacando la esclavitud bajo todas sus formas,

llamaba al hombre degenerado á la libertad primitiva; pero al hacerle libre, haciale cristiano, ciudadano del cielo antes que de la tierra. *Donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad*, decia el apóstol. Tal se presenta pues el cristianismo en las primeras edades, echando los fundamentos de una doctrina, cuyo sucesivo descogimiento habia de producir la revolucion mas asombrosa en los destinos de la humanidad. Esta revolucion se hizo lentamente; y en esta parte de la historia cristiana en que nos hallamos, apenas vemos despuntar los primeros rayos de ese sol que ha de dar vuelta al mundo.

No es ahora nuestro obgeto pintar las costumbres de los primeros cristianos. Sin embargo, digamos algo de paso acerca de ellas, por oposicion á las costumbres paganas, cuyo cuadro, aunque incompleto, al principio trazamos. Aquellas costumbres las hallamos descritas en los apologistas de aquel tiempo. «Entre nosotros, dice Atenágoras, hallareis ignorantes, artesanos, mugeres ancianas que no podrán tal vez mostrar con racionios la verdad de nuestra doctrina: no hacen discursos, pero hacen buenas obras. Aman-do á nuestro prógimo como á nosotros mismos, hemos aprendido á no herir á los que nos hieren, á no demandar en juicio á los que nos despojan; si se nos da en una megilla, presentamos la otra; si se nos pide nuestra túnica, ofrecemos aun nuestro manto. Segun la diferencia de años, miramos á los unos como á hijos, á los otros como hermanos; honramos á las personas de mayor edad, como á nuestros padres y madres. Hemos renunciado á vuestros cruentos espectáculos, pensando que apenas hay diferencia entre mirar el homicidio y cometerle. Creemos que es matar un hijo el esponerle. Somos en todo iguales, obedientes á la razon, sin pretender gobernarla.»

Acusábanles de ser una faccion, y Tertuliano respondia: «La faccion de los cristianos es estar reunidos en la misma religion, la misma moral, la misma esperanza. Formamos una conjuracion para rogar á Dios en comun, y leer las divinas escrituras. Si alguno de nosotros ha pecado, es privado de la comunión, de nuestras asambleas, hasta que haya hecho penitencia. Estas asambleas están presididas por ancianos, cuya sabiduría ha merecido este honor. Cada uno trae algun dinero cada mes, si quiere ó puede. Este tesoro sirve para el sustento y entierro de los pobres, para sostener á los huérfanos, los náufragos, los desterrados, los condenados á las minas ó á la prision por causa de Dios. Nos damos el nombre de hermanos, y estamos prontos á morir unos por otros. Todo es co-

mun entre nosotros. Nuestra cena comun se esplica por el nombre de *agape*, que significa caridad.”

Preciso es confesar, que va mucho de los agapes cristianos á los misterios de Adonis, y las prostituciones públicas del templo de Venus en Babilonia. Y ahora dad el nombre que querais á la doctrina que produce todo esto. Decid que Jesucristo no es mas que un hábil impostor, y que su código de religion no es sino una filosofía humana, especie de coleccion á que los genios de todos los siglos anteriores han venido como tributarios á traer algun giron de sus ideas; al cabo ¿qué importa? Muertos de admiracion debiéramos aun postrarnos atónitos ante ese hombre, cualquiera que sea, galileo ó Dios, porque habría hecho la mas asombrosa de las maravillas. Fuera tambien preciso medir la historia humana por la escala de esa doctrina, ó bien quedaría cerrado para nosotros el gran libro de la humanidad. ¡Pero no: el que lucha solo contra el mundo entero desde lo alto de una cruz, y derriba ese mundo, ese no es el débil hijo de la muger, no es un hombre, es un Dios!

Si al terminar este artículo hubiéramos de reasumir los puntos que acabamos de tocar, diríamos que el cristianismo, haciéndose pueblo primeramente, comenzó la grande emancipacion del género humano, infundiendo en aquellas almas de esclavos el sentimiento de la libertad. Reintegró al individuo en sus derechos, recordando lo que es á los ojos de Dios, y la sociedad dejó de ser una tiranía; constituyó la familia por la paternidad, que trasformó en una especie de sacerdocio; por la emancipacion de la muger, destruyendo el divorcio y la poligamia. Todo esto no se verifica sino con lentitud; pero ya se trasluce que la tierra entera se pondrá de parte de esta religion nueva, porque reconstituye la humanidad, que la sociedad pagana destruia por el politeismo, las leyes y las costumbres. Nos hallamos en la edad heroica del cristianismo, en que el combate se empeña en las arenas y los anfiteatros. Esta será la materia de otro artículo.

V. M. y Florez.

A instancias de varias personas, el autor ha condescendido en insertar la siguiente composicion, leida en la sesion del Liceo del 25 de diciembre.

SATIRA.

Nos hombres y las mugeres.

Todos los hombres son malos,

Todos, todos son canalla,

Solo quieren á intervalos,

Y lo que digo no falla.

Si son clásicos, ¡qué peste!

Lo han de hacer á tiempos todo;

Quieren la virtud agreste,

Y que vivan á su modo.

Si románticos, ¡qué horror!

Quieren dama de novela,

Que se llene de furor

Y pase la noche en vela.

Si solteros, todos son

Libertinos y bribones;

Solo buscan la ocasion

De atraparnos como hurones;

Y aunque andemos prevenidas,

Juegan siempre al «ya te pillo,»

Y tienen tantas queridas

Como cerdas un cepillo.

Tan solo pretenden ser

Atrevidos á cual mas,

Lo que es fácil de aprender,

Y no se olvida jamás.

Pasan el dia en garitos,

Y trasnochan en orgías,

Y entre los vicios malditos

Corren enteros los dias.

Por pasatiempo despues

Nos vienen á requebrar,

Y nos dicen al revés

De lo que suelen pensar.

Con sus palabras malditas

Tan solo saben decir
Que todas somos bonitas,
Que amarán hasta morir.

Y aunque queramos librarnos,
Ellos dicen lo bastante
Para lograr cautivarnos
Y aprovechar el instante:

Que aunque no valga gran cosa,
No se encontró una muger,
Que si la llaman hermosa
Lo deje de agradecer.

Si nos hallan poco afables,
Armamos luego mil tretas;
Si nos mostramos amables,
Dicen que somos coquetas,

Cansados ya de volar
Como vuela mariposa;
Tan solo por descansar,
Quieren buscar una esposa.

Cásanse algunos tal vez
De las feas con el dote,
Y ánsian luego la viudéz
Para buscar nuevo escote.

Otros buscan enfermera,
Que escuálidos, consumidos,
Se casan ya de manera
Que no sirven de maridos.

Pero saben ser tiranos,
Maltratar á sus mugeres,
Y negarles inhumanos
Los mas sencillos placeres;

Y si las llega á mirar
Algun doncel, ¡ay Dios mio!
Al momento han de pensar
En nosotras desvarío,

Y piden divorcio aprisa,
Y nos dejan en ayunas:
De maridos de esta guisa
Solo se escapan algunas.

Quien pueda pillar un tonto,
Esa hará dichasas bodas;

LICEO VALENCIANO.

Pero les pèscan muy pronto,
Y son pocos para todas.

Los demas nos han tomado,
Segun dicen, como cosas,
Pero no es en el mercado
Donde se compran hermosas.

Aquestas palabras son
De la gente femenina,
Y razon contra razon
Contesta la masculina.

Son y serán las mugeres,
(O mas culto) las señoras,
Segun todos pareceres,
Necias, vanas y traidoras.

Está el siglo de tal modo,
Y el sexo tan corrompido,
Que es preciso estar beodo
Para querer ser marido.

Mirad esa nube inmensa
De mugeres, la mitad,
Y aun algo mas si se piensa,
Nos sobran á la verdad.

Aquesta es soltera, mira
Como luce tanta gala;
Si por tí dice suspira,
La mandarás noramala.

Esa suspira á menudo,
Que quiere casarse luego,
Y yo que lo logre dudo,
Como no atrape algun ciego.

Esa que ves tan flamante,
Ni cose, plancha, ni guisa,
Y suele mudar de amante,
Mejor cuando mas aprisa.

Y no creas que lo siente,
Ni que lo hace por mal,
Porque el ser inconsecuente
Es en ella natural.

Esa, aunque fresca en verdad,
De los treinta ya se pasa,
Y solo piensa en su edad,

LICEO VALENCIANO.

39

Por si casa ó no se casa.

Huid, huid de su anzuelo:
Infeliz del que algun dia
Muger toma, á quien el cielo
Destinaba para tia.

Esta otra quiere gastar,
Solo piensa en el vestido,
Y si se llega á casar,
Venderá hasta á su marido.

Aquella busca hermosura,
Y aunque es gallardo D. Juan,
Le dejára con frescura
Por un otro mas galan.

En la cabeza de todas
Las solteras que ora ves,
Solo se piensa en las modas,
Y en los maridos despues.

Casarse y andar lucidas
Es el grande pensamiento
Que las lleva entretenidas
En todo cualquier momento.

Asi son cuando solteras,
Y las faltas mencionadas
Son, amigos, frioleras;
Ya vereis cuando casadas.

Esta acude á su vecino
Para hablar mal de su esposo;
Llámale tigre, asesino,
Y le pinta como un oso.

Aquella dice al revés;
Que á su esposo quiere mucho,
¿Pero no sabeis por qué es?
Porque el pobre es poco ducho.

Cuando ella es muger esperta
Y él tan bueno, que consiente
Que su muger se divierta,
Y que se ria la gente.

Esta otra quiere gastar
Como gasta la vecina,
Y si no puede pagar
Su marido, se amotina

Otra se pronuncia á gritos
 Por obtener el gobierno,
 Y por flautas ó por pitos
 Mueve en la casa un infierno.

Otra fue manso cordero,
 Semibeata y compungida;
 Mas tornóse cancerbero,
 Cuando se miró ya unida.

Otra dice que su dote
 Es todo lo que hay en casa,
 Y llama al marido zote,
 Le despide y se propasa.

Esta es torpe, aquella. . . . (1)
 O bien lenguaráz, ó sosa;
 s ta gasta, aquella es terca,
 La otra es necia; ó es celosa.

Una gruñe, la otra llora,
 Aquella pide placeres,
 Esta quiere ser señora. . .
Al diablo las mugeres.

Estos son los alegatos
 De las partes contrincantes,
 Que riñen como los gatos,
 Ahora lo mismo que antes.

Y vemos á todas horas,
 Que despues que se propasan,
 Buscan novio las señoras,
 Y que los hombres se casan.

Todo es pues hablar en vano:
 La muger es siempre flaca;
 El hombre es un vil gusano,
 El bellaco, ella bellaca.

Ese amor puro y profundo,
 Sin mezcla ni inficionado,
 Cuando yo registro el mundo,

(1) El adgetivo que hemos suprimido es propio, y no puede sustituirse por otro menos fuerte. Nosotros sabemos lo que es una sátira, y creemos que los demas lo deben saber tambien. Para en el caso en que alguno lo creyere indigno de una composicion de este género, citaremos, por no ir mas lejos, las comedias de Breton de los Herreros, que se representan diariamente en nuestro teatro. Sin embargo, queremos respetar la delicadeza de cualquiera que pueda llevarla hasta este punto.

Todavía no le he hallado;
 Y aunque soy corto de vista,
 Muy bien sin embargo veo,
 Que por mas que se le vista,
 O es ambicion ó deseo.
 Dejaos de maldecir
 De lo que habeis de tomar,
 O por Dios me he de reir
 Si no os llegais á enmendar. *M. V. A.*

MEDITACION.

AL MONTE MONGÓ.

Salve tú, roca inmensa y perdurable,
 A cuya vista atónito confiesa
 Su pequenez el hombre,
 Y estático te mira sin ser dable
 Que abarque allá en su mente reducida
 Tu grande inmensidad, tu solo nombre.
 Tu soberana cumbre
 Que huella solo el águila atrevida
 Mi mente toda de entusiasmo inflama,
 Y en religiosa llama,
 Mi corazon se eleva reverente
 Al Ser omnipotente
 Que te crió tan grande y poderoso.
 Cual muestra altiva del poder del cielo
 Te ostenta la natura,
 Y ora te alumbre el astro fulguroso,
 Nuncio amado de goce y de ventura;
 Ora te cubra con su negro manto
 Luciente y bello con sus chispas de oro
 La noche silenciosa,
 No hay mortal que al mirarte no se asombre
 Y con respeto y humildad te nombre.
 Salve, viejo Mongó, yo te saludo:
 En esa calva frente ennegrecida,

Que desde el pobre suelo
Con fiero orgullo se levanta al cielo,
Y enseña la ancha historia del pasado,
Solo el poder de Dios he contemplado.

A tus pies rica y fértil la llanura
Ostenta su verdor y su hermosura,
Y la cepa frondosa,
El delicado almendro
A tu sombra benéfica prosperan.
Fiero el mar por los vientos agitado,
Lejano, ruge y brama turbulento,
Mas al tocar la playa, sosegado
Tus plantas besa con humilde acento,
Y te tributa siempre
De su riqueza suma
Cual nieve copos de brillante espuma.

La antiquísima Diana,
Otra vez grande cuando fue romana,
En esos tristes muros carcomidos
A tí cercanos lo que fué te muestra,
Y el famoso poder de los vencidos.
En ese puerto que formó natura,
En ese puerto cuyas blandas olas
Jamás lograra conmover el viento,
Sobre el líquido elemento,
Tú miraste las águilas romanas,
Tú miraste las lunas africanas
En cien naves henchidas de legiones,
Llegar y sujetar las poblaciones.
Tú miraste cien veces sosegado
La lid furiosa que regó de sangre
El fértil suelo que á tu sombra vive,
Y perecer cien pueblos diferentes,
Y al vencedor vencido,
Y el suelo apetecido
Rescatado por fin de estrañas gentes.
Y ese mar ¿cuánta vez en sus enojos
Te arrojára los míseros despojos
Del que á las olas entregó su vida,
En busca de otra suerte,
Y entre las olas encontró la muerte?

Camina destruyendo
El tiempo sin descanso en su carrera,
Y las obras que un siglo va erigiendo,
Las huella y borra con su paso el otro.
Brotan los campos las bundosas mieses
Y los floridos meses
Adornan con guirnaldas la pradera,
Mas truena en la ancha esfera
El huracan furioso,
Y el viento las arranca, y mustias mueren.
El ave vocinglera,
El reptil delicado,
El bruto poderoso
Que el valle espanta con feróz rugido,
El pececillo hermoso,
Que vive satisfecho en su elemento,
Hasta el hombre con su alma y pensamiento,
Ninguno se resiste
Al implacable tiempo que le embiste.
Mientras ahí desde el nacer del mundo,
Tú, Mongó, tú invencible solamente
El poder de los siglos has burlado,
Que apenas en su curso arrebatado
Besaron con rubor tu escelsa frente.
Asi en edad temprana,
Por las negras pasiones consumido,
Tal vez cual flor liviana
Me agostaré mañana,
Y en futil polvo luego convertido,
Tal vez de odiada planta seré hollado,
Sin dejar una esposa
Que dulce y cariñosa,
Una lágrima vierta al desgraciado,
Sin que guarden mi memoria,
Ni los hijos, ni la historia.
Y tú en tanto, orgulloso impúnemente,
Libre verás del tiempo la corriente,
Y los sucesos tambien que yo esperaba,
Y firme rodarás pegado al mundo,
Del espacio en el ámbito profundo:
Empero no por siempre asi ha de ser

Que aunque eres grande y fuerte,
Tambien, Mongó, es el tiempo tu enemigo,
Y al fin un dia morirás conmigo.

Miguel Vicente y Almazan.

CRÓNICA GENERAL.

Con el objeto de poner al corriente á nuestros lectores de todo cuanto ocurra tanto en España como en el extranjero digno de llamar la atencion del público, y que no desdiga de las materias á que está destinado nuestro periódico, bajo el epigrafe que encabeza las líneas que anteceden procuraremos reunir cuantas noticias á nuestro propósito conduzcan. En el presente número, y mientras reunimos materiales para los sucesivos, nos limitamos á trasladar el prospecto de la publicacion últimamente anunciada en la córte, y que tanto interesa á nuestro Liceo y á Valencia por pertenecer á uno de sus primeros socios y de sus hijos mas predilectos.

REVISTA

DE ESPAÑA Y DEL ESTRANGERO.

Director y redactor principal D. Fermin Gonzalo Moron, profesor de la cátedra de historia de la civilizacion de España en el Ateneo de Madrid.

Al paso que crecen las publicaciones diarias y ligeras en España, es de lamentar la falta que se nota de revistas, que á imitacion de las estrangeras y en particular de las inglesas, se ocupen de dar á conocer y de examinar con detencion y con filosofía el estado del pais, de seguir su marcha en su movimiento moral, intelectual y material, y de propagar los adelantos que se hacen sobre los principales ramos del saber en el extranjero. Suplir este vacío en cuanto sea dado á sus fuerzas, es el objeto principal del director de esta revista. Enemigo de ese charlatanismo, que tanto cunde y que tan poco honra á los paises libres de Europa, pocas palabras empleará para hacer comprender las tendencias y el fin de esta publicacion. Amante del honor, del engrandecimiento y

de la ilustracion de su pais, deseoso cual nadie del establecimiento de un gobierno fuerte é inteligente, que promoviendo las reformas verdaderamente útiles y convenientes, cure nuestros añejos males, y contenga eficazmente la inmoralidad y ambiciones bastardas, aumentadas estraordinariamente por las reacciones politicas, sus escasos talentos y débiles esfuerzos se consagrarán á defender y propagar en la region científica las doctrinas de reorganizacion y de gobierno, á sostener aquellos principios de justicia, que son el apoyo y el vínculo del mundo moral, á generalizar los conocimientos y adelantos hechos sobre las ciencias en elestrangero, y á dirigir hácia los estudios sólidos y profundos á la juventud española, hoy sin guia, y abandonada al instinto de sus generosas inclinaciones. Los hombres imparciales y honrados, cualesquiera que sean sus convicciones politicas, hallarán en esta revista ideas de justicia y de gobierno que podrán aprovechar. Será en especial su mas importante obgeto dar á conocer España bajo todos sus aspectos religioso, moral, político, administrativo, intelectual y material, y esponer las verdaderas necesidades de la misma, combatiendo en esta materia los errores y falsas ideas de naturales y estraangeros.

Artículos que comprenderá el primer número de 13 de enero de 1842.

1.º Reseña política de España. = Sistema de su antigua organizacion. = Defectos y males de la misma. = Principios de vida y de nacionalidad de España. = Estado actual de ésta. = Elementos de reorganizacion y de porvenir. = Errores de estraangeros y naturales sobre nuestro pais.

2.º Instituciones politicas, gobierno y costumbres de los Estados Unidos. = Reseña y juicio de la obra *de la democracia en América*, por Mr. Alexis Tocqueville. = Exámen de los bienes y males de la democracia.

3.º Reseña histórica de las provincias Vascongadas. = Idea general de sus fueros, legislacion y administracion. Reflexiones sobre la cuestion legislativa y administrativa á que da lugar su estado actual.

4.º Exámen de varias obras inglesas publicadas en este siglo sobre los árabes. Estado actual en Europa y en España de la literatura árabe. = Deberes del gobierno español sobre la enseñanza de las lenguas orientales, proteccion de sus profesores, y traduccion de manuscritos árabes.

Amena literatura.

La muger. = Imitacion de Washington Irving.

Catálogo general de obras publicadas en el extranjero.

Catálogo especial de obras clásicas y elementales publicadas sobre diversas ciencias.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

La *Revista* saldrá los dias 15 y 30 de cada mes desde el presente enero, en buen papel y esmerada impresion. Cada entrega constará de 48 páginas en 8.º marquilla. El precio de suscripcion será 8 rs. al mes en Madrid y 10 en las provincias, franco el porte. Los números sueltos se venderán á 6 rs. cada uno.

Se suscribe en Madrid en el Gabinete literario, calle del Príncipe núm. 25, y en las librerías de Sanz, Sojo, Monier y Denné. En las provincias, en todas las librerías y administraciones de correos corresponsales del Gabinete literario.

Las reclamaciones se dirigirán al editor de la *Revista*, calle del Sordo núm. 11, Madrid.

CRÓNICA DEL LICEO.

La circunstancia de haberse suspendido el periódico en los últimos dos meses nos ha impedido continuar la crónica, y nos impide ahora el ser tan estensos como deseáramos serlo para reseñar los trabajos de las sesiones ordinarias que han tenido lugar en este intermedio. Todas ellas han sido brillantes y concurridas. Las señoritas socias Doña Benita Marques, Doña Francisca Aceña, Doña Concepcion Vergadá y Doña Manuela Garcés de Marcilla, han honrado como siempre al Liceo, arrancando merecidos aplausos, que á la par que premian sus elevados talentos, dan gloria y esplendor á la corporacion que en su seno las mira. Su amabilidad y su alto mérito son cualidades por todos reconocidas. Ellas son el alma del Liceo, que agradece cumplidamente lo mucho que las debe. Tambien han continuado con infatigable celo los socios de música D. Eduardo Blasco, D. Juan Pujals, D. Fernando Cortés y los Sres. Soriano y Mascarós, á quienes con tanto gusto hemos oido. El señor Mascarós posee una hermosísima voz de bajo, grave, llena, sonora, y es indudable tambien que ha hecho rápidos progresos en sus estudios músicos. Las señoritas Marques y Dupuy han rivalizado en el piano, y el Liceo ha conseguido reunir á estos dos talentos el de la señorita Auban.

Tampoco olvidaremos en esta rápida reseña el nombre del profesor de piano D. Jorge Francés, y al socio D. N. Cardona, á quienes con tanto placer hemos oido. Las señoritas socias Doña Dolores Carruana y Doña Inés Gonzalez, han contribuido tambien al lustre de estas sesiones con algunos cuadros que han presentado. El mérito de estas dos señoritas es imposible comprenderlo sin tener antes el placer de admirar sus obras. Doña Dolores Carruana copia como pudiera hacerlo un aventajado profesor. La delica-

deza del pincel, la exactitud del contorno, la limpieza y hermosura del colorido son las dotes que distinguen á tan señalada artista. Sus cuadros suelen estar tan perfectamente acabados, que no se distingue, sobre todo en las carnes, la direccion del pincel, y es indudable que cualquiera que los vea por la primera vez no creerá fácilmente que sean obra de una muger. Pero esta muger es una artista. La señorita Gonzalez sobresale en la miniatura de una manera admirable. Sin embargo, hemos visto ya una cabeza de S. Pedro al óleo, copia del original de D. Bernardo Lopez, que por cierto da á conocer sus facultades en este género de pintar, y nos complacemos sobre manera en que la señorita Gonzalez haya entrado en un campo mas vasto, donde puede y debe recoger mayores laureles. Los intermedios de las sesiones ordinarias los han amenizado de vez en cuando los poetas, y entre ellos el Sr. D. Antonio Aparici y Guijarro, á quien deben las socias del Liceo elogios, aunque merecidos, apreciables por los hermosos versos con que el poeta se los ha sabido presentar.

A pesar del poco espacio que nos queda, continuaremos la crónica para referir la última sesion pública. Ninguna, á nuestro parecer, ha sido mas digna del Liceo, ninguna ha obtenido mas feliz éxito. Principió por la representacion del *Sancho Ortiz*. La pieza es sobrado conocida para que nos pongamos á hablar de ella. En el primer acto pudo ya formar una idea el público del Liceo de los talentos nada comunes de los Sres. socios que tomaron parte en la representacion. La escena última del desafio de Sancho con Don Bustos fue perfectamente desempeñada. Nosotros, y cuantos habian concurrido alguna vez á los ensayos, esperábamos con ansia el segundo acto para admirar las grandes facultades cómicas de la señorita Doña Juana Vivas. Nosotros habiamos llorado enternecidos al ver á Doña Estrella, poseida de amor y de inefable contento, pensar en su próximo enlace con Sancho, y verla sufrir despues un espantoso cambio de afectos al saber que murió su hermano D. Bustos, y que le hubo muerto Sancho Ortiz. Principió el segundo acto, pero á las primeras palabras nos llenamos de desconsuelo y de gratitud al mismo tiempo. La señorita Vivas estaba ronca hasta el punto cuasi de no poder hablar, y no obstante, respetando el compromiso del Liceo se habia presentado ocultando el estado de su salud. Tan generoso sacrificio no pudo menos de ser agradecido como debía serlo. Solo la señorita Vivas era capaz de semejante accion. Ni los impulsos del amor propio, ni el temor de no poder espresar, porque la voz no podia plegarse ni variar de tonos, ni el convencimiento en fin de que no podria lucir su talento tan cumplidamente como debía esperar bastaron á retraerla, y se presentó. El Liceo agradecerá siempre aquel generoso sacrificio. En el segundo acto padecimos sobremanera porque sabiamos lo que la señorita Vivas hubiera podido hacer si su salud se lo hubiera permitido. Afortunadamente, su voz se fue aclarando algun tanto, y en los actos posteriores, en que ya no eran tan necesarios los esfuerzos de la voz, la vimos recoger justos y repetidos aplausos. Sobre todo en el acto cuarto y en la escena con Sancho Ortiz estuvo felicisima. La pieza concluyó y concluyó felizmente. Aunque apasionados podemos decir sin temor, que pocas veces, muy pocas despues de lo mucho que se ha representado el *Sancho Ortiz*, se habrá visto en Valencia egecutado con mas esmero y por actores mas iguales en facultades. El Sr. D. Jacinto Ronda comprendió y desempeñó bien el papel de Sancho Ortiz, lo mismo que su hermano D. Tomás el del consejero D. Arias. D. Juan Almela desempeñó con naturalidad y desembarazo el del rey D. Sancho. Los Sres. Argüello, Dolz, Guerola y Climent nada dejaron que desear en el desempeño de los suyos. El cortarse la palabra, la accion, los cuadros escénicos, la diction pura y esmerada son cosas que han llamado justamente la atencion de los inteligentes que concurrieron al Liceo en aquella noche. Terminada la pieza, cantó el socio D. Juan Pujals la

aria de D. Gerardo de la ópera, el *Tasso*. Imposible es ponderar el efecto que produjo. La música es brillante; ¡los coros [cantados por varios socios de la seccion y por los alumnos de la escuela filarmónica, fueron egecutados admirablemente. El Sr. Pujals obtuvo un triunfo, porque el aria en efecto es una pieza de prueba que no todos los caricatos pueden desempeñar, y pocos con la maestría con que la desempeñó el Sr. Pujals. Poco despues apareció la señorita de Bergadá, que egecutó con muy buen éxito el aria del *Roberto* que acompañó al pino su maestro, el acreditado profesor Don N. Manzochi. En fin, un duo de *Julieta y Romeo*, que egecutaron las señoritas Doña Francisca Aceña y Doña Benita Marqués, terminó la sesion pública, dejando completamente satisfecho al público ilustrado del Liceo. Nosotros no nos atrevemos á decir nada sobre el duo de *Julieta y Romeo*, porque estamos convencidos que siempre, siempre y por mucho que dijéramos, diríamos muy poco. Esta pieza ha sido de las que mas éxito han tenido en el Liceo, y despues de haber escrito los nombres de las socias que la cantaron está dicho todo. El entusiasmo que produjo era consiguiente.

El Sr. D. Pedro Pascual Maten, como director de la parte dramática; el Sr. D. José Valero, como maestro de la academia filarmónica, y el Sr. Don José Comellas, como director de orquesta, tienen una buena parte en el éxito tan favorable de la última sesion pública.

La pieza que debia servir de final, segun se habia anunciado, era una aria coreada de la *Parisina*, que debió egecutar la señorita de Andilla, pero una indisposicion casi repentina nos privó de oír los melodiosos acentos de su encantadora voz. Confiamos que en la próxima sesion pública tendremos el placer de escucharla.

Sin perjuicio de continuar la crónica donde la dejamos hoy diremos ahora; que el Liceo no es solamente una sociedad de recreo y distraccion, sino que sabe unir perfectamente el trabajo é instruccion con el divertimiento. Guiada por este principio abrirá en la primera semana de enero tres cátedras públicas y otras tantas privadas para los socios en esta forma:

CATEDRAS PUBLICAS.

Historia general: profesor D. Pedro Sabatér, los miércoles á las seis de la tarde.

Economía política: profesor D. Antonio Rodriguez de Cepeda, los viernes á las seis de la tarde.

Teneduría de libros: profesor D. Juan Antonio Fuertes, jueves á las cinco y media.

PRIVADAS.

Lengua italiana: profesor D. M. A. M., los lunes, miércoles y viernes á las doce del día.

Lengua francesa: profesor D. J. S., los lunes á las seis de la tarde.

Declamacion: profesor D. L. L., los jueves á las siete de la tarde.

